8

HISTORIA de la CUESTIÓN AGRARIA MEXICANA

Política estatal y conflictos agrarios

1950-1970

siglo veintiuno editores

CEHAM

siglo veintiuno editores, sa de cv
CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310 MÉXICO, D.F

siglo veintiuno de españa editores, sa
CPLAZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

siglo veintiuno de colombia, ltda
AV 3a 17-73 PRIMER PISO, BOGOTÁ, D.E COLOMBIA

Ds 26615

diseño de portada: maría luisa martínez passarge

primera edición, 1989
©siglo xxi editores, s.a. de c.v. en coedición con
el centro de estudios históricos del agrarismo
en méxico
isbn 968-23-1477-1 (obra completa)
isbn 968-23-1495-X (tomo 8)

derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en méxico/printed and made in mexico

ÍNDICE

PRESENTACIÓN IX

PRECIOS Y POLÍTICA AGRÍCOLA EN DOS DÉCADAS DE DESARROLLO AGROPECUARIO 1
por Julio Moguel y Hugo Azpeitia

Intervención estatal y política de precios en la década de los cincuenta, 1; De la "CEIMSA ampliada" a Conasupo: capitalismo de Estado y crisis de un modelo de intervencionismo estatal, 1959-1970, 23

LOS EMPRESARIOS TAMBIÉN SE ORGANIZAN: LA UNIÓN NACIONAL DE COSECHEROS 46
por Hubert C. de Grammont

LA PARTICIPACIÓN ESTATAL EN LA AGRICULTURA: VEINTE AÑOS DE IRRIGACIÓN Y CRÉDITO 62
por Rosario Robles B.

Política de irrigación en el período 1952-1970, 64; El crédito agrícola durante el período 1952-1970, 81

NOTAS SOBRE LOS CAMINOS DE LA REVOLUCIÓN VERDE 96
por Pilar López Sierra

LA CUESTIÓN AGRARIA EN EL PERÍODO 1950-1970 103
por Julio Moguel

Conflicto social y definiciones agrarias en la sucesión presidencial de 1951-1952, 103; La política agraria del régimen ruizcortinista, 1952-1958, 122; El "agrarismo ejidalista" del régimen de López Mateos, 1958-1960, 130; Nuevo cardenismo y luchas agrarias al comenzar el sexenio de López Mateos, 1958-1963, 141; El alemanismo renovado de los años sesenta, 156; La derrota del agrarismo radical y el triunfo del alemanismo, 163; Primeras definiciones agrarias del régimen diazordacista, 1963-1964, 182; La cuestión agraria como eje de reagrupamientos y rupturas en la sociedad y en el Estado, 1964-1966, 187; El agrarismo conservador y la derrota del ale-

manismo diazordacista, 202; La cuestión agraria en el periodo 1950-1970. Visión de conjunto, 216

LA UNIÓN GENERAL DE OBREROS Y CAMPESINOS DE MÉXICO 222
por Hubert C. de Grammont

Su creación, 222; Sus luchas, 227; Los límites del pacifismo en la lucha agraria, 248; Defender los derechos de los campesinos o hacer política electoral: la UGOCM contra el Partido Popular Socialista, 256

JARAMILLO Y LAS LUCHAS CAMPESINAS EN MORELOS 261
por Hubert C. de Grammont

La lucha electoral, 262; La autodefensa, 266; La democratización de los ejidos y la lucha cañera, 269; La lucha por la tierra, 270; La creación de un nuevo partido, pero ¿de qué tipo?, 272

BIBLIOGRAFÍA 277

I. Archivos y documentos, 277; II. Artículos y ponencias, 280; III. Libros y tesis, 282; IV. Otras fuentes, 290

PRESENTACIÓN

En nuestro país, la cuestión agraria ha tenido una profunda influencia en los aspectos económico, político, social y cultural; por ello resulta explicable la abundante literatura producida para penetrar en un tema tan amplio, actividad que muchas veces se diluye en vertientes particulares como pueden ser la época, la región o un determinado período; incluso, se llega a dar el caso de obras que se ven deformadas por la influencia de factores subjetivos como el espíritu regionalista, la pasión política o las tendencias ideológicas de los autores.

Sin embargo, existe una laguna injustificable en la historiografía nacional: contamos con obras importantes de historia general, historia de la cultura, de la Revolución, así como de la clase obrera, pero en ellas se ha omitido el papel protagónico de los hombres y mujeres del campo, quedando éstos reducidos a comparsas, actores circunstanciales y pasivos de una trama que parece resolverse sin ellos. Por lo tanto, resulta impostergable procurar al pueblo de México una síntesis coherente tanto de la presencia del campesino como de la política agraria en la formación del México moderno. De este modo, el hombre del campo podrá contar con la historia inédita de su pasado, que hace de él portador de la esperanza en un México mejor.

Es por esta razón por la que el Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México —fideicomiso del gobierno federal— asume, como tarea fundamental, la elaboración de la *Historia de la cuestión agraria mexicana*, documento que contiene información y hace un análisis de los aspectos jurídicos, políticos, sociales, económicos y culturales relacionados con el quehacer del campesino desde 1800 hasta 1982 en nuestro país; en este documento quedarán plasmados las luchas de los campesinos por la tierra, el proyecto del Estado revolucionario por lo que toca a la reforma agraria, la acción del gobierno en la destrucción del latifundio y los esfuerzos nacionales por orientar y acelerar el desarrollo rural.

Esta *Historia de la cuestión agraria mexicana* se compone de nueve tomos. A su vez, se ha iniciado el rescate, en 32 volúmenes, de las valiosas aportaciones que han hecho los movimientos agra-

LA UNIÓN GENERAL DE OBREROS Y CAMPESINOS DE MÉXICO

HUBERT C. DE GRAMMONT

1952:

"[...] En Cananea Ruiz Cortines hizo el ofrecimiento de que si él subía a la presidencia de la República, iba a terminar con el latifundio de la Cananea, que esas tierras serían repartidas a los campesinos[...]"

1957:

"[...] Ya faltaban cuatro meses para que terminara el periodo de Ruiz Cortines y no era posible que cumpliera con la promesa que había hecho[...] Entonces Jacinto fue a verlo y Ruiz Cortines le dijo que ya se estaban tomando los acuerdos.

—Pero, mira, Jacinto, ¡dame un plazo más!"

Le dijo Jacinto:

—Mire, don Adolfo, ya le hemos dado muchos plazos. En seis años le hemos dado plazo cada año, le faltan cuatro meses para salir; y si en seis años no ha hecho nada, menos lo va a hacer en cuatro meses.

—Bueno, entonces Jacinto, ¿qué es lo que tú quieres que haga?

—¡Expropiar las tierras de Cananea y repartírselas a los campesinos!, eso es lo que debe usted hacer como Presidente de la República, porque si no, no va a pasar ni a la historia.

Cristina Martínez, entrevista a doña Evangelina Ochoa viuda de J. López

SU CREACIÓN

La creación de la UGOCM, en junio de 1949, tiene un significado particular en la historia del movimiento social mexicano porque es el resultado de profundos cambios en las relaciones políticas que unen las organizaciones obreras al Estado y a los partidos, en el marco de la política económica de modernización alemanista. La izquierda, que había logrado tener una importante participación en el gobierno y en las organizaciones populares durante la década anterior, se vio desplazada de la esfera gubernamental des-

de el régimen de Ávila Camacho y de las organizaciones populares entonces existentes —CTM, CNC y CNOP cuando éstas se afiliaron al PRI, en 1947, para asegurar la colaboración de las clases populares con el Estado.[1] A partir de esta fecha, la izquierda formó parte de la oposición política del partido oficial. Al lado del PCM, Lombardo Toledano, derrotado en la CTM, creó en 1948 el Partido Popular e impulsó la creación de la UGOCM, que debía ser la organización obrera-campesina de todas las fuerzas sociales de izquierda que no tenían ya cabida en las agrupaciones priistas. En oposición a la corporativización y la politización de estas últimas, la Unión debía ser una organización independiente de los partidos; del PRI, obviamente, pero también del Partido Comunista y del Partido Popular. Por eso, la filiación política de sus miembros —al contrario de la CTM, CNC y CNOP— era libre e individual.

Tres eran los grupos que buscaban integrarse al proyecto de la UGOCM. El fundamental estaba conformado por la Alianza de Obreros y Campesinos de México (AOCM), creada en marzo de 1948 por el mismo Lombardo Toledano después de su derrota en la CTM, con las federaciones de trabajadores de Baja California Norte, Veracruz, Yucatán y Sonora; con la Federación Nacional de Cañeros, creada también en 1948 por el dirigente comunista Vidal Díaz Muñoz; con la Sociedad de Crédito Ejidal de La Laguna, encabezada por otro líder comunista, Arturo Orona; y con importantes grupos de campesinos y jornaleros de Sonora quienes, sin conformarse en una organización particular, luchaban, desde tiempo atrás, por mejores condiciones de trabajo y por la tierra bajo la dirección de prestigiados dirigentes tales como Jacinto López y Maximiliano "el Machi" López.[2]

El segundo grupo fue la Central Única de los Trabajadores

[1] No podemos aquí abordar estos procesos por rebasar nuestro tema. Remitimos al lector, entre otras obras, a: Rosa Isabel Estrada Martínez, *La Unión General de Obreros y Campesinos de México, 1949-1968*, México, tesis FLACSO, 1983; Antonio Rivera Flores, "La UGOCM, 1946-1952", en *Memorias del encuentro sobre historia del movimiento obrero*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1980; Jorge Basurto, "Del avilacamachismo al alemanismo (1940-1952)", en *La clase obrera en la historia de México*, Pablo González Casanova (coordinador), México, Siglo XXI-IIS, UNAM, 1981; Luis Medina, "Civilismo y modernización del autoritarismo, 1940-1952", en *Historia de la Revolución mexicana*, tomo 20, México, El Colegio de México, 1979; Karl M. Schmitt, *Communism in Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1965.

[2] Se estima que al crearse la AOCM contaba con 130 000 afiliados. Véase Luis Medina, *op. cit.*, p. 128.

(CUT), otra escisión de la CTM en 1947, integrada por los ferrocarrileros, los telefonistas, los electricistas, los tranviarios, los trabajadores de la dinamita, los trabajadores de Productos de Maíz y Similares y los trabajadores de aviación. El tercero era conformado por dos sindicatos nacionales que no se habían integrado a ninguna de las dos alternativas a la CTM que acabamos de mencionar: el sindicato minero y el sindicato petrolero.

Las direcciones de los sindicatos que conformaban la CUT, y de los mineros y petroleros, se oponían al proyecto alemanista de corporativización de los sindicatos en el PRI, pero la CTM, con el apoyo gubernamental, pronto recuperó el control de estos gremios. Los mineros y petroleros se mantuvieron como sindicatos nacionales, ahora favorables al gobierno, mientras la CUT se afiliaba al PRI en 1951 y, junto con otras agrupaciones gremiales se transformaba en Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) el siguiente año.

Además, por las discrepancias que mantenían el PP y el PCM hubo una importante escisión entre las fuerzas que habían integrado la AOCM: La Unión General de Sociedades de Crédito Ejidal de La Laguna, con larga trayectoria de lucha bajo la influencia de militantes del PCM, abandonaba la Unión en 1951.[3] Años más tarde, en 1958, la Unión sufriría otra escisión con la salida de la Federación Nacional de Cañeros, con fuerza en el estado de Veracruz, que se incorporó al Sindicato Nacional de Cañeros, de la CNC. Este último desprendimiento de la Unión permitió a la central oficial lograr por primera vez el control absoluto del importante sector cañero ejidal ya que para esta fecha la UGOCM sólo conservaba cierta influencia en el ingenio de Los Mochis. Aun allí, con la derrota definitiva de las sociedades colectivas ejidales y la desaparición de la Sociedad de Interés Colectivo Agrícola Ejidal (SICAE) acabó por perder toda influencia ese mismo año.[4]

Así, al iniciarse el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines las alianzas

[3] Discrepancias que se derivaban de la relación dependiente que el PP mantenía con el PRI y de la lucha por controlar la dirección de la Unión.

[4] Derrota marcada por la Ley de Crédito de 1955. Sobre la SICAE de Los Mochis, véase, entre otros: Mario Gill, *La conquista del valle del Fuerte*, Sinaloa, Universidad Autónoma de Sinaloa, Colección Rescate, núm. 19, 1983; Luisa Paré, y Jorge Morett, "La pequeña Rusia", en *Cuadernos Agrarios*, núms. 10/11, México, 1980; Hubert Carton de Grammont, *La conformación de la burguesía agrícola y su proceso de organización gremial en Sinaloa*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, mimeografiado, 1987.

políticas entre las organizaciones sindicales, los partidos y el Estado se habían reconfigurado para dar lugar a un gobierno fuerte, en manos de un partido que había sido capaz de controlar y corporativizar a las organizaciones populares más importantes. La izquierda —reagrupada en el PCM y en el PP pero también con muchos intelectuales que se mantenían fuera de estos partidos— salió derrotada y dividida. La UGOCM, que pudo haberse vislumbrado como el proyecto unitario de las fuerzas obreras y campesinas de izquierda, había fracasado.[5] Sin embargo, junto con el Partido Agrarista Obrero Morelense, se conformará como la organización campesina con mayor fuerza en la década de los cincuenta. Su influencia se centró en el noroeste del país pero se extendió a muchos estados como Veracruz, Michoacán, Yucatán, Chiapas y Puebla.[6]

La UGOCM fue creada por el Partido Popular y a pesar de numerosas divergencias entre Jacinto López, secretario general de la Unión, y Vicente Lombardo Toledano, presidente del Partido Popular, su relación a lo largo de 20 años fue fuerte. La definición ideológica de ambas organizaciones era la misma y asumía la principal tesis política defendida por Lombardo Toledano: el principal enemigo es el imperialismo norteamericano por lo cual las clases populares, las clases medias y la burguesía nacionalista debían unirse en la lucha antimperialista.[7] Como veremos más adelante esta tesis tuvo repercusiones en la lucha de la Unión por la tierra en 1958 cuando se invadieron sobre todo propiedades en manos de extranjeros.

A pesar de la pretensión de mantener una autonomía de la UGOCM frente a los partidos, su relación con el PP fue estrecha.[8] Los miembros del comité ejecutivo de la Unión eran también

[5] La idea de crear una sola central obrero-campesina había sido propuesta por Vicente Lombardo Toledano al presidente Cárdenas en 1934, pero éste no estuvo de acuerdo e impulsó la creación de la CNC.

[6] Rosa Isabel Estrada Martínez, *op. cit.*, pp. 45, 64, 65; *Excélsior*, 13 de junio de 1957.

[7] La tesis de Lombardo —conocida como "la unidad nacional por la lucha antimperialista"— permitía desplazar el centro de las contradicciones políticas hacia afuera de la sociedad nacional mientras que para el PCM, la tesis central era la lucha de clases entre obreros y capitalistas. Esta discrepancia separó sin remedio a ambos partidos, que conformaron la oposición de izquierda al PRI en esos años.

[8] Este principio de autonomía frente a los partidos políticos se oponía a la decisión de la CTM, CNC y CNOP de afiliarse al PRI.

miembros del comité nacional del partido. Jacinto López, secretario general de la UGOCM a partir de 1951, fue primero subsecretario general y luego secretario de asuntos campesinos del Popular. Vidal Díaz Muñoz, hasta salir de la Unión en 1958, fue secretario de la comisión de asuntos electorales del mismo partido. Félix Rubio, dirigente campesino sinaloense, perteneció a ambas direcciones. Algunos de ellos, como Vidal Díaz Muñoz y Félix Rubio, estaban dispuestos a supeditar las acciones de la Unión a las necesidades políticas del Partido, otros nunca aceptaron tal sujeción y mantuvieron la mayor autonomía de acción posible entre la organización campesina y el Partido. En gran medida, esta relación fue determinada por la personalidad de sus dos dirigentes: Jacinto López, que antes que todo buscaba la solución de los problemas de los trabajadores, y Lombardo Toledano, que privilegiaba la actividad política de su partido.

Estas divergencias se hicieron presentes desde la campaña de Jacinto para gobernador del estado de Sonora en 1949 y estallaron con mayor fuerza a raíz de las invasiones de tierra de 1958. También se hicieron patentes cuando surgió el Movimiento de Liberación Nacional en 1959 y llevaron al rompimiento a principios de 1968 entre la UGOCM y el PPS, por fuertes discrepancias que sostuvieron en los meses anteriores en torno de la coyuntura marcada por las elecciones de diputados federales.[9] Hablar de la UGOCM obliga entonces a hablar del Partido Popular.[10]

Fue notorio que la CNC quedara fuera de estos complejos y largos reacomodos en las alianzas políticas nacionales que se dieron a lo largo del período alemanista. De hecho, después del reparto cardenista, el sector campesino no planteaba graves problemas al Estado y quedaba en lo esencial bajo control de la CNC. Por su lado, la UGOCM tenía fuerza en regiones en donde el capital industrial o agroindustrial dominaba la economía de tal manera que la población rural estaba conformada más bien por trabajadores asalariados que por campesinos.

En el caso de los cañeros, los ejidatarios dependían del control técnico y crediticio ejercido por los ingenios sobre la producción cañera, y muchos de ellos trabajaban como asalariados en los cañaverales o en el ingenio. En el caso del noroeste —zona minera, de grandes empresas agrícolas con enormes necesidades en mano de obra temporal y a la vez zona de colonización e importante desarrollo agrícola que atraía fuertes corrientes migratorias— la base de la Unión la constituían trabajadores agrícolas migrantes, peones eventuales, braceros, mineros desempleados, gambusinos, toda una serie de trabajadores sin oficio fijo ni preciso, población característica de los grandes espacios áridos y de los centros mineros del norte, que poco tenían que ver con los pueblos campesinos del centro y sur del país. Población flotante que por falta de trabajo adecuado siempre tenía esperanza de encontrar tierras que colonizar para estabilizarse.

Esta razón determinó que en esos años la CNC tuviese poca influencia en todo el noroeste. Con los repartos de los latifundios que realizó el presidente López Mateos, la central campesina oficial se afianzó en esta parte del país.[11]

[9] Rosa Isabel Estrada Martínez, *op. cit.*, pp. 135-151; Cristina Martínez, "Entrevista a doña Evangelina Ochoa de López, viuda de Jacinto López", mimeografiado, Hermosillo, Sonora, 5 de febrero de 1984.

[10] El Partido Popular se transformó en Partido Popular Socialista en 1960.

SUS LUCHAS

La UGOCM participó en los tres principales tipos de lucha que caracterizan el movimiento campesino de estos años. Incursionó en la lucha electoral tanto estatal como federal, exigiendo el respeto a los procesos electorales democráticos; fue en esta lucha que estrechó su relación con el PP. Defendió el colectivismo ejidal surgido del cardenismo en contra de los procesos de parceli-

[11] Para el caso de Sinaloa, véase Hubert Carton de Grammont, *op. cit.* Para el caso de Sonora, véase Gobierno del Estado de Sonora, *Historia general de Sonora*, tomo 5, Hermosillo, Sonora, 1985; Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada*, México, Siglo XXI, 1977. La polémica entre François Xavier Guerra y Alan Knight aporta elementos sugerentes sobre el tipo de población establecida en el norte del país al principio del siglo. Véase F. X. Guerra, "La révolution mexicaine, d'abord une révolution miniere", en *Annales Economies Sociétés Civilisations*, vol. XXXVI, núm. 5, París, septiembre-octubre de 1981, pp. 785-814; Alan Knight, "La revolution mexicaine: révolution minière ou révolution serrana", en *Annales Economies Sociétés Civilisations*, vol. XXXVIII, núm. 2, París, marzo-abril de 1983, pp. 449-459; F. X. Guerra, "Réponse de François Xavier Guerra", en *Annales Economies Sociétés Civilisations*, vol. XXXVIII, núm. 2, París, marzo-abril de 1983, pp. 460-469. Consúltese también Juan Luis Sariego Rodríguez, *Enclaves y minerales en el norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita*, tesis de maestría, México, Universidad Iberoamericana, mimeografiado, 1986.

zación y privatización de la tierra impuestos por los gobiernos de la "contrarreforma". Luchó por el reparto de los latifundios.

Las dos primeras demandas, democracia electoral y organización colectiva para la producción, tuvieron mayor importancia en los primeros años de vida de la Unión, hasta que el PRI, por un lado, logró imponer su control político en todo el país y el gobierno, por otro, canceló la vía colectiva de desarrollo. La tercera demanda, la tierra, recobró fuerza tanto en el noroeste como en el resto del país hacia finales de los años cincuenta y desembocó en el "neoagrarismo" de los regímenes de López Mateos y Díaz Ordaz.

La lucha electoral

La vida electoral de la Unión se inició en realidad unos meses antes de su propia creación formal cuando Jacinto López fue postulado, en mayo de 1949, por el PP, recién creado, para la gubernatura de Sonora. Junto con él se presentaban varios candidatos del PP para las elecciones a la diputación federal.

La lucha electoral no era una experiencia nueva para las organizaciones populares ni para sus candidatos ya que desde años atrás participaban activamente en los procesos electorales del estado. Sin embargo, antes todos competían en el interior de una misma organización, la CTM, y de un mismo partido, el PRM; la novedad estaba ahora en la presencia del Partido Popular y de la UGOCM en la contienda electoral. El propio Jacinto López había sido diputado federal del PRM por Sonora de 1940 a 1943. Luego, en 1946, fue candidato a senador, pero en esta ocasión, por representar el ala radical de la CTM, la cardenista, el gobernador Abelardo L. Rodríguez intervino para imponer, como candidato suyo, a un representante de la burguesía local.[12] En compensación,

[12] Otros dirigentes populares, como Rafael Contreras Monteón ocuparon puestos de elección en el PRI pero luego, por estar en desacuerdo con las imposiciones del partido oficial, levantaron importantes luchas democráticas en el estado. Véase Cristina Martínez, "Movilización y acción política, una visión retrospectiva", en *Movimientos sociales en el noroeste de México*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1985, pp. 103-124; Rocío Guadarrama y Carolina Romero, "Partidos y elecciones en Sonora, 1958-1967", en *ibid.*, pp. 141-170. Abelardo L. Rodríguez, perteneciente al círculo del general Calles cuando fue presidente, intentó dar fin al reparto agrario a partir de 1931. Gobernador del estado de 1943 a 1948, asimilaba el triunfo de la Revolución a la expansión de la iniciativa privada.

Miguel Alemán le ofreció a Jacinto López un puesto en el gobierno, siempre y cuando no fuera en el Departamento Agrario. Jacinto rechazó el ofrecimiento para seguir gestionando las demandas de los campesinos sin tierra.[13]

Ganó Jacinto López las elecciones a gobernador, pero el PRI impuso a su candidato.[14] Para contrarrestar la fuerza demostrada por López, el gobierno se valió del apoyo de la Confederación de Trabajadores de Sonora y de grupos campesinos que le eran favorables. Uno de estos grupos campesinos fue la Agrupación de Colonos Sonorenses "Pilares", que le dio todo su apoyo al candidato gubernamental.[15] Estos colonos eran mineros de la mina de cobre de Pilares, propiedad de la Pheil Dodge & Co., quienes, después de múltiples enfrentamientos sindicales con la compañía, optaron por pedir tierra y fueron dotados en 1948 con cinco mil hectáreas en la costa de Hermosillo. Como mineros pertenecían a la sección 14 del STIMMSRM, uno de los sindicatos nacionales susceptibles de incorporarse al proyecto inicial de la UGOCM; como campesinos, dotados de tierra por el gobierno, se opusieron a la misma Unión y al Partido Popular para respaldar al partido oficial.[16]

Con el anuncio del triunfo del candidato priista a gobernador, la Unión intensificó su lucha y realizó en Hermosillo un plantón durante 17 días. Mientras tanto, el ejército asediaba en todo el estado a las fuerzas del Partido Popular y encarcelaba a numerosos militantes del mismo. Lombardo, sin consultar a Jacinto y menos a las fuerzas que lo sostenían, optó por negociar. Obtuvo una curul de la cámara, correspondiente al segundo distrito del esta-

[13] Cristina Martínez, "Entrevista a doña Evangelina Ochoa de López. . .", *op. cit.*, página 5.

[14] Según declaraciones de Jacinto López antes de las elecciones, de 87 000 ciudadanos empadronados, 40 000 estaban afiliados al Popular.

[15] La Confederación de Trabajadores de Sonora (CTS) fue creada en 1937 por el gobierno estatal para oponerla a la radical CTM estatal, creada en la misma fecha y dirigida por el propio López. A pesar del fracaso de la UGOCM como proyecto de unidad nacional y del control de la CTM sobre gran parte de los gremios, los sindicatos afiliados a la central oficial en Sonora mantuvieron una gran combatividad, luchando por la democracia sindical y electoral. Así, en el ámbito estatal hubo una gran cercanía entre la Unión y los sindicatos cetemistas que se prolongó por lo menos hasta la década de los años sesenta.

[16] La misma compañía era dueña de las minas de Nacozari. Véase Maren von der Borch, *Desarrollo agrícola y organización de productores en la costa de Hermosillo, Sonora (1940-1960)*, mimeografiado, 1987.

do, y la promesa de libertad de todos los encarcelados con sus juicios sobreseídos. En Hermosillo la gente no quiso aceptar tal transacción realizada a sus espaldas y Lombardo tuvo que valerse de algunos dirigentes de la Unión que le eran cercanos para convencer a Jacinto y su gente de que levantaran "la Asamblea del Pueblo".

A raíz de esta negociación de Lombardo con el gobierno, el ala radical del Popular, representada por Narciso Bassols y M. Villaseñor, se salió del partido. Jacinto, a pesar de todo, se mantuvo en sus filas y no fue sino hasta el año de 1967 cuando, en un contexto similar, rompió definitivamente con Lombardo y el Popular Socialista.[17]

En 1952 la Unión participó en la campaña electoral del candidato a la presidencia del PP, que fue el mismo Lombardo Toledano. Por su parte, Jacinto López fue candidato a senador de la República por el estado de Sonora. Como en las demás campañas electorales centró su atención en los problemas que afectaban a los campesinos y trabajadores: reparto de los latifundios, pero muy particularmente el de Cananea, de unas 500 mil hectáreas, propiedad de la familia estadunidense Greene;[18] crédito adecuado para los campesinos y los ejidos colectivos; mejores condiciones laborales y salarios para los trabajadores. Sin embargo, la Unión y Jacinto en particular habían hecho del latifundio de Cananea, el más grande del estado y uno de los más grandes del país, su bandera de lucha. Habían presentado ya al Departamento Agrario un amplio expediente que no sólo denunciaba con detalles las tierras acaparadas sino que describía los métodos ilegales y a menudo sangrientos utilizados por los norteamericanos para constituir el latifundio. Pedía además la creación en estas tierras de 32 nuevos centros de población.[19]

Cuando el candidato a la presidencia del PRI pasó por Sonora, tuvo que prometer públicamente el pronto reparto del latifundio. Seis años más tarde, cuando el presidente estaba ya por terminar su sexenio y aún no se decidía a expropiar el latifundio, Jacinto

[17] Cristina Martínez, "Entrevista a doña Evangelina Ochoa de López. . .", *op. cit.* pp. 7-11; y Rosa Isabel Estrada Martínez, *op. cit.*, pp. 101-105.

[18] Para una descripción detallada de la historia del latifundio de Cananea, véase Manuel J. Aguirre, *Cananea, las garras del imperialismo en las entrañas de México*, México, Libro Mex Editores, 1958.

[19] Lázaro Rubio Félix, *Cuando tomamos la tierra*, México, Federación Editorial Mexicana, 1976, pp. 67-68.

le recordó su promesa.[20] Para la UGOCM, la cuestión electoral era un aspecto más de las luchas populares, directamente vinculado a las demandas concretas de la población: tierra, salarios, crédito.[21]

Como en ocasiones anteriores, Jacinto fue formalmente declarado vencido por la Comisión Federal Electoral.

A pesar de la situación desfavorable para la Unión en estos momentos, en 1955 López se presentó otra vez como candidato a la gubernatura del estado. El candidato priista, Álvaro Obregón, fue declarado electo. Sin embargo, en esta ocasión el Partido Popular aceptó su derrota. Hay razones que explican esto.

Por un lado, el debilitamiento de las fuerzas de la UGOCM, principalmente en el sur del estado, debido a la violencia de la represión en los últimos años. La Unión de Sociedades Ejidales del Sur de Sonora fue sujeta a una violenta represión, como todas las sociedades colectivas en el país en esta época, con miras a aniquilarla. En noviembre de 1953, su principal dirigente, Maximiliano López, fue asesinado justo después de regresar de la ciudad de México para protestar, ante las autoridades federales, por el asedio permanente al cual estaba sujeta la Unión. Un segundo aspecto, la cara más civilizada de la misma represión, era la fuerza creciente de la CNC, organización que controlaba, por medio del Banco Ejidal, los créditos para la producción y el pago de las cosechas e impulsaba la división y parcelación de los ejidos colectivos.

Por otro lado, tenemos la política de acercamiento del PP hacia el PRI propiciada por Lombardo Toledano. A partir de 1958, con la elección de Adolfo López Mateos, el PP argumentó que el gobierno cumplía con los propósitos de la revolución, por lo cual sumó sus fuerzas a las del PRI y apoyó a los sucesivos candidatos a la Presidencia de la República del partido oficial. Esta alianza electoral limitó profundamente la actividad política del Partido Popular porque lo llevó a abandonar su principal bandera de lucha, la cabal aplicación del reparto agrario, para apoyar la tesis gubernamental que daba por terminado ese reparto. A partir de esta época Lombardo Toledano se convirtió en uno de los mejores defensores de la llamada Reforma Integral propuesta por López Mateos en el marco de la Alianza para el Progreso, impulsa-

[20] Cristina Martínez, "Entrevista. . .", *op. cit*

[21] Allí estaba un punto de fricción con Lombardo, para quien la lucha electoral tenía por fin principal conseguir diputaciones federales. En torno de esta cuestión, Jacinto López y Lombardo Toledano habrían de romper definitivamente.

da por el presidente norteamericano, John F. Kennedy. Esta proposición consistía, en síntesis, en plantear el agotamiento del reparto de tierras y la necesidad, ahora sí, de apoyar la producción campesina con crédito adecuado, tecnología y mejores canales de comercialización. Por lo demás, si subsistían problemas agrarios, éstos eran responsabilidad de los gobiernos de los estados que protegían el latifundio, y no del gobierno federal. Más de una vez Lombardo alabó las medidas del presidente López Mateos, cuando éstas fueron contrarias a los intereses de la propia UGOCM.[22] Retomaremos este complejo problema más adelante para explicar el rompimiento ocurrido entre el Partido Popular Socialista y la Unión en 1967.

Sin embargo, en Sonora los grupos de la UGOCM conservaron cierta autonomía frente al Partido Popular y participaron todavía en tres sucesivos movimientos electorales que se dieron dentro del PRI, en contra de las imposiciones del centro: en las elecciones municipales de Cajeme en 1958, en la elección de 1961 por la gubernatura y otra vez en las de 1967.[23]

La lucha municipal de Cajeme tuvo para la Unión especial importancia porque se desarrolló paralelamente a la lucha por la tierra que Jacinto impulsó por esas mismas fechas, lo cual creó un clima de agitación generalizado en la región, que obligó al gobierno a decretar el estado de emergencia en Ciudad Obregón y a desplegar fuerzas militares en todo Sonora.

Ya en la década de los sesenta, la CNC, con escasa fuerza en el noroeste una década antes, había logrado desplazar a la UGOCM. Una de las notorias actuaciones electorales de la central campesina priista en esta década fue organizar en 1967 un grupo de choque integrado esencialmente por campesinos del sur del estado para amedrentar a las fuerzas populares de oposición.

La lucha por la sobrevivencia de la organización colectiva ejidal

Una de las grandes organizaciones colectivas ejidales creadas por el cardenismo fue la Unión de Sociedades Ejidales del Sur de Sonora cuyo dirigente principal era Maximiliano R. López, prestigiado agrarista de esta región.[24] La Unión, como todas las demás sociedades colectivas del país, estaba afiliada a la CTM. Agrupaba a 14 cooperativas con 2 160 ejidatarios, sobre 17 000 hectáreas de riego y 36 000 hectáreas de desierto en el momento de la dotación. Estas sociedades, a pesar de iniciar su administración en condiciones difíciles por haber tenido que comprar toda la maquinaria necesaria para su buen funcionamiento, dieron en una primera fase buenos resultados gracias al apoyo del Banco Nacional de Crédito Ejidal. Además de pagar las deudas contraídas por la compra de la maquinaria, se incrementaron los rendimientos, se dio empleo a la mayoría de los socios y se mejoró notablemente su nivel de vida.

En los seis primeros años, la Unión incrementó en 48% las tierras cultivadas de las cooperativas y para 1945 un informe del Banco reconocía que los rendimientos obtenidos en los colectivos ejidales eran ligeramente más altos que los rendimientos medios de la región. Si en 1940, al comienzo de la experiencia colectivista se estimaba que el 90% de los cooperativistas tenían que trabajar fuera de la sociedad, en 1950 esta cifra se había reducido a 6%, debido al éxito productivo de las cooperativas. Para 1943, pasados los complicadísimos años del despegue, el Banco Ejidal calculaba que el ingreso medio ejidal en la Unión, pagados todos los gastos de las cooperativas, era de 1 559 pesos. Este ingreso equivalía a un salario diario de 4.27 pesos para cada día del año cuando el jornal promedio en las empresas agrícolas privadas era de poco más de tres pesos. Al mismo tiempo los ejidatarios se beneficiaban del cultivo colectivo de parcelas reservadas al consumo familiar con maíz, frijol, garbanzo y hortalizas, que permitían mejorar notablemente su nivel de vida. Para 1950, el ingreso medio por socio alcanzaba 4 500 pesos.

Gracias a las fuertes inversiones hechas en maquinaria los ejidos colectivos del Valle del Yaqui eran de los más mecanizados del país. La Unión tenía una central de maquinaria, una gasolinería y una compañía de autobuses suburbanos. Al principio de los años cincuenta su capital era de más de 10 millones de pesos.

[22] Véase en particular los discursos de Lombardo del año de 1959: 1 de abril, 13 de mayo, 1 de julio, en *En torno al problema agrario*, coedición CNC-PPS, México, 1974.

[23] Rocío Guadarrama y Carolina Romero, "Partidos y elecciones en Sonora, 1958-1967", en *Movimientos sociales en el noroeste de México*, op. cit., pp. 141-170.

[24] Al igual que Jacinto López, el "Machi" fue fundador de la CTM en el estado en tiempos de Cárdenas. Desempeñó puestos políticos por parte de esta central hasta salirse de ella en 1949, junto con Jacinto, Ramón Danzós Palomino, Bernabé Arana, Arturo Orona y otros, para crear la UGOCM.

Su eficiencia organizativa era tal que obtenía mejores precios para sus cosechas que los productores privados.[25]

A pesar de la política anticampesina del alemanismo la Unión de Sociedades Ejidales del Sur de Sonora había logrado convertirse en una poderosa y eficiente entidad económica. A partir de los años cuarenta hubo de enfrentarse a la política de la "contrarreforma" del gobierno federal y a las embestidas del gobernador Abelardo L. Rodríguez, para quien la organización colectiva para la producción era sinónimo del comunismo.[26]

Con la creación de la UGOCM y la influencia que ejercía esta nueva organización popular en la región, las cosas se volvieron más difíciles ya que el gobierno federal y el estatal hicieron cuanto estuvo a su alcance para suprimir las sociedades colectivas e imponer la parcelación de la tierra y el trabajo individual. En este plan encontraron el apoyo decidido del sector agrícola privado. Ambos, gobierno y sector privado, tenían buenas razones para procurar la desaparición de la organización colectiva ejidal; razones económicas sin duda, pero esencialmente políticas. Económicas, porque representaba una opción productiva eficiente cuando en todo el país se clamaba en contra de la ineficiencia de los ejidos. Era un modelo organizativo que justificaba la necesidad del reparto agrario. Políticas, porque conformaban la principal base campesina de la Unión, la mejor organizada, con mayor experiencia y fuerza; punto de apoyo para desarrollar las demás formas de lucha: lucha electoral del PP, lucha por la tierra, lucha sindical. Era a la vez, un importante núcleo de las luchas populares y de la oposición de izquierda en el estado.

De la misma manera que el Banco había sido un elemento clave para impulsar la colectivización ejidal, se transformó en el principal instrumento para cancelar esta forma de producción. El Banco, concebido por Cárdenas como un instrumento de apoyo a la producción ejidal, por ser la única fuente de financiamiento, controlaba la marcha de los ejidos colectivos y podía impedir con facilidad su buen funcionamiento, ya fuere negando o retrasando sistemáticamente los créditos; ya atrasando, a veces por años, el pago de las utilidades obtenidas o alterando las cuentas para hacer aparecer pérdidas en vez de ganancias. Por ejemplo, en 1953 un grupo de ejidatarios denunciaba que el Banco les debía el pago de siete cosechas. Ese mismo año, el dirigente de la Unión de Sociedades Ejidales del Sur de Sonora, Maximiliano López, tuvo que viajar a la ciudad de México para llamar la atención del gobierno sobre la corrupción que prevalecía y los robos efectuados a las empresas campesinas. Otro ejemplo de esta situación fue el de la sociedad de Quechehueca, que en 1954 fue falsamente acusada de malversación de fondos para tratar de remover a su dirigente Bernabé Arana, entonces dirigente de la UGOCM. Al contrario esta misma sociedad denunció y comprobó, al principio de los años sesenta, un fraude de cinco millones de pesos cometido por el Banco Ejidal, que había clasificado el algodón de todos los ejidos como de tercera calidad cuando era de primera. Después de un largo alegato, el Banco tuvo que pagar la diferencia a los ejidatarios.[27] Por otro lado, para ganarse a los ejidatarios que aceptaban trabajar individualmente, en un principio, el Banco no les cobraba ciertos gastos como el desmonte de tierras o les autorizaba descuentos especiales por sus carteras vencidas.

Para facilitar la parcelación de aquellas tierras que nunca se habían subdividido porque fueron entregadas colectivamente por Cárdenas, el presidente Miguel Alemán, en contra del Código Agrario y de la Ley de Crédito vigentes, emitió un decreto que permitía a los ejidatarios, que deseasen salirse de los ejidos colectivos y recibir su parcela, trabajarla individualmente. La CNC, apoyada por una brigada enviada por el Departamento Agrario para llevar a cabo la parcelación de la tierra ejidal, provocó enfrentamientos entre los ejidatarios favorables al colectivismo y los partidarios del trabajo individual. Violencia y muertes formaron parte de la lucha en contra del colectivismo; uno de los muertos fue, precisamente, el prestigiado dirigente de la Unión de Sociedades, Maximiliano R. López, asesinado en 1953, cuando tenía poco de haber regresado de la ciudad de México para denunciar, ante el gobierno federal las agresiones de todo tipo sufridas por su organización, exigir la dotación de tierra a los solicitantes y la adecuada distribución del agua de la presa Álvaro Obregón, que los grandes agricultores acaparaban con el apoyo incondicional de la Secretaría de Agricultura.[28]

[25] Cynthia Hewitt de Alcántara, *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 163-172.

[26] *Ibid.*, p. 173; Cristina Martínez, "Movilización y acción política, una visión retrospectiva", *op. cit.*, p. 118; Maren von der Borch, *op. cit.*

[27] Cynthia Hewitt de Alcántara, *op. cit.*, pp. 175, 183 y 198.

[28] Cristina Martínez, "Movilización y acción política, una vida retrospectiva",

Al inicio del sexenio de Ruiz Cortines existían ya tres grupos entre los ejidatarios del Valle del Yaqui. El primero, de filiación ugocemista o cercano a esta organización; el segundo de la CNC; el tercero, de la CTM. Fraccionados y debilitados por la parcelación de la tierra, proceso que provocó el inmediato arrendamiento de las parcelas ejidales al sector privado, los ejidatarios del Valle del Yaqui vieron desaparecer el poder regional que tuvo la Unión de Sociedades Ejidales y dejaron de beneficiarse de subsidios gubernamentales, en particular de los descuentos sobre los combustibles, subsidios al transporte, que pudieron ser acaparados por el sector privado, ahora en pleno auge.[29]

En 1955, Ruiz Cortines decidió dar el golpe de gracia a las grandes unidades cooperativas ejidales, ya muy debilitadas por 15 años de ataques sistemáticos de parte del gobierno y el sector privado, con una nueva Ley de Crédito que derogaba la ley cardenista de 1939. La principal innovación era la cancelación, como sujetos de crédito, de las uniones de crédito que incorporaban a todo el ejido y los sustituía por los grupos solidarios que propiciaba la división en pequeños grupos de la unidad ejidal.[30]

El resultado de tal hostigamiento en contra de la organización ejidal fue el derrumbe de la eficiencia de este sector y el incremento del arrendamiento de las tierras ejidales. Este fenómeno se generalizó en todo el país.[31] En el caso del Valle del Yaqui los rendimientos trigueros del sector ejidal, antes los más altos, llegaron a ser inferiores en un 40% en comparación con los de empresas privadas. El arrendamiento de las tierras ejidales refleja el impresionante desmoronamiento de este sector después de la desaparición del ejido colectivo: en 1958 se estimaba que el 34% de los ejidatarios daban en arrendamiento sus tierras a particulares; en 1962 se estimaba en un 63% las tierras arrendadas y unos años después se hablaba ya de un 80 por ciento.[32]

en *op. cit.*, p. 122; Rocío Guadarrama y Carolina Romero, *op. cit.*, p. 145; Cynthia Hewitt de Alcántara, *op. cit.*, pp. 174-175 y 182-183.

[29] Cynthia Hewitt de Alcántara, *op. cit.*, p. 183.

[30] Centro de Investigaciones Agrarias, *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, México, FCE, 1974, p. 767.

[31] El CIA señala que en 1940, el valor de la producción era similar en el sector privado y en el ejidal, pero que para 1960 la productividad por hectárea de las grandes propiedades era superior en 25% en comparación al sector ejidal; en CIA, *ibid.*, p. 213.

[32] Cynthia Hewitt de Alcántara, *op. cit.*, pp. 177, 180, 191, 192 y 193.

Al finalizar el sexenio de Ruiz Cortines la organización ejidal colectiva del Valle del Yaqui había sido derrotada. De los 3 133 ejidatarios del Valle, sólo 606 seguían fieles a la organización colectiva.[33] En la siguiente década sólo subsistía la sociedad colectiva de Quechehueca cuyos dirigentes, después de haber sido puntales de la UGOCM, se afiliaron a la CNC. Su principal dirigente, Bernabé Arana, llegó a ser diputado federal del PRI y pudo obtener nuevas facilidades para su cooperativa. Aun así, esta sociedad se disolvió al principio de los años setenta. Para el sector privado, y el gobierno, era indispensable cancelar la vía ejidal colectiva de desarrollo no porque fuese económicamente inviable sino porque representaba una opción política radical que suponía la profundización del reparto de tierra. Allí estaba el antagonismo irreconciliable entre la producción privada y la producción colectiva ejidal. En Sonora, como en el resto del país, lograron parcial y momentáneamente sus objetivos: desapareció la Unión de Sociedades Ejidales del Sur de Sonora y con ello se derrumbó la producción ejidal, pero no se pudo cancelar la lucha por la tierra. En 1958, la UGOCM llevó a cabo un importante movimiento por la tierra en todo el noroeste, que se prolongó hasta 1962 y obligó al Estado a repartir enormes superficies al sector ejidal, en el sexenio de Adolfo López Mateos.

Años más tarde, en 1975 y 1976, ya con la participación de nuevas organizaciones campesinas surgió un nuevo movimiento agrario en Sonora y Sinaloa que obligó nuevamente al Estado a repartir tierras privadas. Del reparto agrario en esta ocasión, nació una organización colectiva para la producción ejidal, la Coalición de Ejidos Colectivos de los Valles del Yaqui y Mayo.

La lucha por la tierra

La ignominia imperialista: Cananea. La lucha por la tierra de la UGOCM tuvo por epicentro un latifundio ganadero norteamericano de cerca de medio millón de hectáreas: el latifundio de Cananea, propiedad de la familia Greene.[34] Se trataba de uno de los latifundios más grandes del país, ubicado en la franja de los 100

[33] *Ibid.*, pp. 177, 180, 191, 192, 193 y 214.

[34] Véase Lázaro Rubio Félix, *op. cit.*

kilómetros fronterizos donde, según la Constitución, ningún extranjero tiene derecho a tener propiedad alguna. Además era un enclave capitalista de enorme importancia ya que la hacienda ganadera, la Greene Cattle Co., pertenecía a una poderosa compañía minera, la Cananea Consolidated Copper Company (CCCC), dueña de plantas metalúrgicas, de dos bancos, del rastro municipal de Cananea y de una empacadora de carne. Otra particularidad de la Greene Cattle Co. era la de ser dueña de inmensas superficies en el lado norteamericano, de tal manera que el latifundio se extendía de ambos lados de la frontera. Por si las alambradas que separaban el pueblo de Cananea del latifundio fueran insuficientes, las guardias blancas se encargaban de impedir el paso a cualquier persona extraña a la empresa. Para tener derecho a recoger leña o bellotas en estas tierras, con más razón para gambusear en los placeres de oro ubicados allí, era necesario obtener un permiso escrito que había que presentar a las puertas de entrada del latifundio.[35] Como lo señalaba la revista *Hoy*, en 1950, se trataba de un "verdadero Estado dentro del Estado mexicano", con la agravante de que este enclave territorial estaba comunicado directamente al territorio norteamericano.[36] En estas condiciones no había ningún control posible sobre las exportaciones de ganado realizadas por la Greene Cattle.

El enorme latifundio tenía unos 90 trabajadores de planta y, en tiempo de más trabajo —cuando había que herrar, descomer o vacunar el ganado— apenas llegaba a ocupar a unos 200 peones.[37] El inmenso fundo había sido dividido en diciembre de 1934

[35] Por ejemplo, uno de estos permisos decía: "El interesado acepta al recoger este permiso, las condiciones expresas que: no construirá en el terreno, jacal ni habitación de ninguna clase; no portará armas de fuego; no llevará perros; no acampará cerca de los aguajes; y no permanecerá después de terminada la temporada de la bellota, sino inmediatamente se retirará en unión de sus familiares y animales. Se prohíbe introducir yeguas, garañones y mezcal." Otro de estos pasaportes extendido a favor de Casimiro Mungarro, le permite al señor "lavar tierra de nuestros terrenos de la región de El Álamo, con la condición de que no permanezca de noche en nuestros terrenos, sino que cada vez vendrá a dormir a Cananea; que no construirá habitación de ninguna especie y se sujetará en todo lo demás a los reglamentos vigentes". Citado por Manuel J. Aguirre, *Cananea, las garras del imperialismo en las entrañas de México*, p. 270.

[36] Citado por Manuel J. Aguirre, *op. cit.*, pp. 269-270. La misma revista reporta que el pueblo de Cananea le decía la "Greenelandia" al latifundio.

[37] Elsa Peña Hazz y J. Trinidad Chávez O., "Los ejidos colectivos de Cananea: lucha por la expropiación y apropiación", en *Movimientos sociales en el noroeste de México*, *op. cit.*, p. 128.

en 37 fracciones de unas 10 mil hectáreas cada una, lo cual permitió evadir la solicitud de afectación agraria realizada por los vecinos de Cananea en 1935. Pero las 37 supuestas propiedades se alquilaban todas a la Greene Cattle Co. para conformar solamente siete ranchos administrados por la compañía. Sin embargo, después de esta solicitud, la CCCC decidió entregar gratuitamente al pueblo de Cananea 210 hectáreas de tierras laborables con lo cual la Comisión Agraria Mixta dotó a 25 familias, además de la parcela escolar, y dejó con derechos a salvo a 29 personas más. Aún así, los vecinos de Cananea no olvidaban que William C. Greene, el creador del emporio, se había apropiado del fundo legal del poblado de 1 755 hectáreas para formar el predio número 8 de su latifundio. Años más tarde, en 1945, el Departamento Agrario negó la ampliación del ejido para satisfacer las necesidades de quienes tenían aún sus derechos a salvo; en la misma época se negó la dotación ejidal al pueblo de Naco por considerar que el latifundio era "objeto de una debida y total explotación".[38]

En enero de 1948 la Federación de Trabajadores del Estado de Sonora decidió, en su octavo congreso, pedir la afectación del latifundio, probablemente para restarle fuerza a la radical CTM estatal, aún dirigida por Jacinto López. Esta petición fue canalizada a través de un membrete político, el Comité de Veteranos de la Revolución. Esta vez la investigación llevada a cabo por el jefe de la oficina federal de Hacienda en Cananea, el señor Abel Ortiz Noriega, demostró la existencia del latifundio. La CCCC, en su defensa, argumentó que todo estaba auspiciado por el Partido Comunista, la UGOCM y el Partido Popular. Argumento que se juzgó suficiente para invalidar la investigación con todas las pruebas aportadas. Esta vez, la respuesta del gobierno fue el despido del señor Ortiz y el bloqueo de toda acción legal en contra de la compañía. Por su lado la UGOCM presentaba 20 solicitudes de dotación de tierra que afectaban el latifundio.

Además de sus peticiones de tierra que no prosperaban, los pobladores de los municipios de Cananea, Naco, Agua Prieta, Santa Cruz, Fronteras e Imuris pedían al gobierno que se les diera el derecho de usufructuar los montes y bosques monopolizados por la hacienda y se reconociera el derecho de los gambusinos a explotar los placeres de oro ubicados en su territorio. De hecho, a lo largo de la década de los cincuenta esta demanda fue tan im-

[38] Manuel J. Aguirre, *op. cit.*, y Elsa Peña Hazz y J. Trinidad Chávez, *op. cit.*

portante como la demanda de afectación de las tierras ya que gran parte de la población era minera, ex trabajadores de la mina de Cananea, despedidos por ya no poder trabajar debido a enfermedad o razones sindicales, había también gambusinos por tradición.

Muchos gambusinos no obtenían el famoso pase para trabajar en los placeres ubicados en el latifundio y se arriesgaban clandestinamente a pesar de la amenaza de ser expulsados violentamente por las guardias blancas. Uno de los enfrentamientos más violentos entre los habitantes de Cananea y el latifundio se produjo a raíz de la expulsión de siete gambusinos en junio de 1954. Estos hombres fueron encarcelados por delito de despojo y además el ministerio público dictó orden de aprehensión en contra de dirigentes de la sección 65 de los mineros, la de la Cananea Consolidated Copper Company. Al otro día, los dirigentes mineros llamaron a toda la población a un mitin para exigir la libertad de los presos. La movilización espontánea de los habitantes fue tan fuerte que, ante la amenaza de violencia, se liberó a los presos. Por petición de la gente, el presidente municipal tuvo que renunciar; el juez y el agente del ministerio público fueron removidos de sus cargos.[39]

Las invasiones "pacíficas". La conjunción de varios factores en la segunda mitad de los años cincuenta provocó una situación tensa en el noroeste del país. El regreso forzado de los braceros, producto de la operación *wetback*, a partir de 1954; la disminución del empleo en el noroeste por la crisis del algodón, en 1956 y la sequía de 1957, obligaron al gobierno a tomar medidas de emergencia para importar alimentos básicos. Estos elementos agravaron la situación de jornaleros y campesinos pobres al no encontrar trabajo ni acceso a la tierra, como resultado de la política de contrarreforma de los tres sexenios poscardenistas; en diciembre de 1956 la situación se tornó insostenible para los pizcadores de algodón; sólo en La Laguna había 60 mil peones desempleados. Con la participación de militantes del PCM se formaron sindicatos, se exigieron fuentes de trabajo, salario mínimo y contratación colectiva; algunas fincas fueron invadidas para presionar a los propietarios. El hecho es que no había trabajo, ni aquí ni en

[39] Juan Luis Sariego Rodríguez, *op. cit.*, p. 472 y Cristina Martínez, "Entrevista a doña Evangelina. . ."; *op. cit.*

Estados Unidos. Si bien el gobierno llevó a cabo algunas medidas para ayudar a los desempleados, especialmente en La Laguna, éstas fueron del todo insuficientes.

En el noroeste fue donde estalló con mayor amplitud el problema, porque allí se concentraban grandes contingentes de trabajadores y había también grandes latifundios. Los mayores eran los azucareros en Sinaloa y los ganaderos en todo el noroeste, pero en los distritos de riego existían muchas empresas agrícolas de reciente formación que rebasaban el límite legal de las 100 hectáreas de riego gracias a la subdivisión de las propiedades entre los miembros de una misma familia o con ayuda de prestanombres. Este fenómeno, conocido como neolatifundismo, fue denunciado por la UGOCM que reivindicó estas tierras para los ejidatarios.

A partir de 1957 la Unión, que pudo incorporar muchos de estos desempleados a sus filas, presentó al Departamento Agrario numerosas peticiones para crear nuevos centros de población y presionó una y otra vez al Presidente para que se afectasen los latifundios, con el ánimo de satisfacer así las demandas campesinas, cumplir con la justicia social y mantener la paz en el campo. La única respuesta que recibió fue la de tener paciencia ya que el gobierno estaba llevando a cabo pláticas con los dueños de algunas haciendas ganaderas, entre ellas la de Cananea, pero no lograba aún un acuerdo con los dueños para fijar el monto de la indemnización previa que se les iba a pagar.

En este contexto, la UGOCM decidió convocar a un Congreso General de Solicitantes de Nuevos Centros de Población Agrícola del Noroeste de la República, en las instalaciones de la Sociedad de Interés Colectivo Agrícola Ejidal, de los cañeros de Los Mochis, Sinaloa, los días 30 y 31 de marzo de 1957.[40] Se quería aglutinar con este llamado a todos los peticionarios de tierra, afiliados a la Unión o a cualquier otra organización de los estados de Baja California, Sonora, Sinaloa, zona norte de Nayarit y territorio de Baja

[40] La SICAE, una de las organizaciones campesinas colectivas más importantes del cardenismo, estaba en estos días en proceso de liquidación como la mayoría de las sociedades colectivas cardenistas. Este mismo año se transformó en Unión de Sociedades Locales de Crédito Ejidal del Valle del Fuerte, Sociedad Civil, de acuerdo con la nueva Ley de Crédito de 1955 y como paso previo a su liquidación. Se liquidó totalmente la SICAE en 1959. Véase Myrna J. García Velázquez y Vicente Cruz Jáuregui, *La SICAE en el movimiento obrero y campesino del norte de Sinaloa, 1939-1959*, tesis, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 1986.

California. La idea era ganarse a las bases campesinas de las organizaciones agrícolas, insatisfechas por las prácticas de sumisión a la política gubernamental de sus dirigentes, en torno de una demanda: la tierra.

Los dos acuerdos más importantes del Congreso fueron: 1] Crear un organismo coordinador de todos los peticionarios de tierra del noroeste para tramitar conjuntamente sus asuntos en el Departamento Agrario; este organismo se llamó Frente Unido de los Nuevos Centros de Población Agrícola del Noroeste (FUNCPN). 2] Fijar un plazo, el 5 de febrero de 1958, para que el gobierno repartiera la tierra de los latifundios denunciados; de no se ser así los trabajadores anunciaban su decisión de invadir las tierras solicitadas. Esta fecha tenía cierto valor simbólico por ser el aniversario de la Constitución de 1917, y por tanto del reconocimiento del derecho de los campesinos a recibir las tierras de los latifundios, pero también tenía un sentido concreto: el 5 de febrero anterior el presidente de la República había firmado un acuerdo para "reivindicar" las tierras del latifundio de Cananea, abriendo por fin la posibilidad de entrar en pláticas oficiales con la familia Greene para expropiar, mediante pago previo, el latifundio.[41]

Más que para Adolfo Ruiz Cortines la advertencia iba dirigida al candidato a la Presidencia, Adolfo López Mateos, que en su campaña electoral había llegado a prometer continuar con el reparto agrario y otorgar renovados apoyos técnicos y crediticios a los pequeños productores.

En la misma fecha, la CNC felicitaba a Ruiz Cortines por haber ordenado la tramitación de la expropiación del latifundio y declaraba tener ya listos sus contingentes de campesinos para entregarles la tierra cuando concluyera la expropiación.

El FUNCPN desarrolló una gran actividad en esos años. Se formaron núcleos peticionarios, se tramitaron numerosos expedientes en el Departamento Agrario, se crearon federaciones de solicitantes de nuevos centros de población en cada región para darle mejor estructura organizativa al FUNCPN. El gobierno, por su lado, no tomó muy en serio la amenaza de los campesinos; tal vez porque confiaba en que el Partido Popular, que apoyaba la candidatura de López Mateos, sabría controlar a la UGOCM. Además, todo parece indicar que se esperaba concluir los procesos de indemnización de algunos latifundios ganaderos antes de finalizar el sexenio y se suponía que los campesinos iban a confiar en la promesa del reparto ya que se sabía que el proceso legal de expropiación estaba iniciado. Pero el campesinado, agotado por tres sexenios de contrarreforma, sin tierra ni trabajo suficiente, no lo entendía así. Si se les prometía repartir algunos latifundios ganaderos, se les negaba la mayoría de sus expedientes. Contra toda evidencia, el dictamen era invariablemente el mismo: no hay tierra que repartir. Las razones podían ser muchas. "Se trabaja adecuadamente la tierra que ustedes piden"; "ustedes no cumplen los requisitos legales para ser solicitantes", se les contestó en el caso de Cananea; "la pequeña propiedad está legalmente constituida", fue la respuesta a quienes pedían el reparto de los neolatifundios de Sinaloa, Nayarit y Baja California.

[41] M. J. Aguirre, *op. cit.*, p. 345; Elsa Peña Hazz y J. Trinidad Chávez O., *op. cit.*, p. 133

El 25 de enero de 1958 la Unión llevó a cabo una asamblea nacional en Culiacán con la presencia del comité ejecutivo nacional y de los delegados de las federaciones afiliadas para realizar un balance de la situación y decidir la política a seguir al llegar el término fijado al gobierno para repartir la tierra. Estaban representados numerosos grupos campesinos de los estados de Baja California, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Michoacán, Guanajuato; asistieron además delegaciones fraternas, tales como las de los maestros que en muchas partes apoyaban activamente a los campesinos.

Según el balance presentado por el comité nacional, pertenecían a la Unión 233 comités agrarios de nuevos centros de población en el noroeste con más de 30 000 solicitantes. En Sonora había 120 solicitudes presentadas al Departamento Agrario; en Sinaloa, 81; en Baja California, 21, y en Nayarit, 11. De las 233 solicitudes presentadas 146 ya contaban con trabajos censales, los 93 grupos que no contaban con éstos eran, por lo general, grupos formados en los últimos meses de actividad del FUNCPN.

Las opiniones estaban divididas. La gente cercana a la Unión y a Jacinto López apoyaban la idea de tomar las tierras, mientras la gente cercana al Partido Popular, como Lázaro Rubio Félix, se oponía a ello pidiendo paciencia, ya que el gobierno prometía afectar los latifundios ganaderos y argumentando lo aventurado de las tomas en el contexto de la campaña presidencial de López Mateos, quien se definía a sí mismo como agrarista.[42] Después de

[42] Lázaro Rubio Félix era el principal dirigente de la Unión en Sinaloa. Era

largos debates, la posición mayoritaria fue la de tomar pacíficamente las tierras del latifundio de Cananea y de los neolatifundios en el valle de Culiacán, mientras las demás federaciones estarían pendientes para invadir a su vez la tierra según el desarrollo de los acontecimientos. Al otro día, en un mitin realizado en el parque Revolución se anunció públicamente la determinación de invadir pacíficamente las tierras, y se insistía en la existencia de los latifundios extranjeros, muchos de ellos ubicados además en la franja de los 100 kilómetros.

Cada grupo de invasores debía llevar consigo, en vez de armas, una bandera mexicana y una imagen de la virgen de Guadalupe: la bandera nacional debía ser izada y levantarse un altar al pie del asta en cada campo invadido. Se planteaba no resistir a las fuerzas públicas que inevitablemente vendrían a desalojarlos, pero la orden era regresar pacíficamente cuantas veces se pudiera a los campos o a sus cercanías. Se trataba de un movimiento simbólico destinado a mover a la opinión pública sin llegar a un enfrentamiento que podría provocar la represión violenta del gobierno.[43]

El 5 de febrero los campesinos invaden masivamente el latifundio de Cananea. Jacinto encabeza el grupo que debe invadir el rancho de Cuitaca, otros grupos se instalan en los demás ranchos que conforman la propiedad. El mismo día fueron desalojados y llevados hacia los poblados más cercanos —Cananea, Naco, Santa Cruz—, pero al día siguiente volvieron a meterse a la tierra y de nueva cuenta fueron desalojados. Así por varios días hasta que los dirigentes fueron encarcelados, los caminos cercados y no se pudo entrar ya en el latifundio.

En el latifundio existía, precisamente en el rancho de Cuitaca, un poblado conformado por 150 familias de gambusinos que habían obtenido en 1954 una concesión de la Secretaría de Economía Nacional para lavar las arenas del arroyo Cuitaca cuyas aguas estaban bajo jurisdicción federal. Única concesión hecha por la

secretario de asuntos campesinos de la UGOCM. Gente muy cercana a Lombardo Toledano, fue expulsado de la Unión en 1962, acusado de boicotear las acciones de la organización.

[43] Dos explicaciones pueden adelantarse acerca de estas tomas pacíficas de tierra: el mismo Jacinto, sin duda uno de los más importantes y decididos dirigentes campesinos, era profundamente pacifista; pero también el carácter pacífico de la invasión pudo ser el resultado de una transacción entre los dirigentes en favor de las invasiones y los que estaban en contra.

compañía al sindicato minero después de los enfrentamientos con los gambusinos. En los pocos años de permanencia en el lugar los gambusinos habían levantado un pequeño y miserable poblado con su escuelita, sus huertas y pequeñas parcelas agrícolas. Poblado, al fin, que podía dar pie a la creación de un núcleo agrarista dentro del latifundio, cosa que jamás se había permitido desde la creación del emporio minero y ganadero. Después de la invasión de la Unión, la respuesta de la CCCC fue brutal. Con la ayuda del ejército federal, el día 23 del mismo mes se desalojó violentamente a los gambusinos y fueron arrasados la escuela, los jacales y las huertas para no dejar señas del poblado. La propia viuda de Jacinto, que acompañaba a su esposo en todas las actividades de la Unión, cuenta cómo el desalojo se hizo con lujo de violencia:

> los americanos pidieron al gobernador de Sonora que mandara desalojar esa gente porque estaba haciendo mucho daño y sin más mandaron un piquete de soldados que fueron a sacar a los compañeros[...] Les arrasaron el pueblo, les tumbaron los árboles con tractores. Arrasaron el pueblo completo hasta no quedar señas que había habido pueblo allí. Les tumbaron la escuela, les agujeraron a balazos la bandera, esa bandera yo la guardo como un recuerdo[...] golpearon a muchas compañeras, mujeres que abortaron a sus hijos.[44]

Era pleno invierno, con nieve. La gente fue a parar al estadio de Cananea. Subsistieron mucho tiempo allí gracias a la solidaridad de la población. En los siguientes meses, Cuitaca se convirtió en el símbolo de la opresión de la compañía minera y del latifundio ganadero norteamericano.

En Sinaloa la invasión se retrasó cinco días, pero el 10 también las columnas campesinas invadían masivamente campos de los municipios de Culiacán y Guasave. Más de un campesino que no pertenecía a la Unión se dejó arrastrar por la amplitud del movimiento y se juntó con los invasores. La CNC, que desde un principio denunció el movimiento, no pudo controlar a sus bases. También allí el estira y afloja duró varios días. Hacia el día 15, el ejército controlaba la situación pero muchos grupos se instalaron en terrenos federales, lo más cerca posible de las tierras que peleaban para seguir presionando al gobierno. Recibieron por mu-

[44] Cristina Martínez, "Entrevista a doña Evangelina Ochoa de López..." *op. cit.*, página 13.

cho tiempo la solidaridad de los ejidos vecinos y de la población en general. El mismo día 10 en Mexicali los solicitantes de tierra realizaban un mitin para pedir tierra.

Es difícil evaluar el número de invasores que participaron en la acción. Fueron probablemente unos 20 000. Participaron exclusivamente los grupos cuyos expedientes habían sido instaurados en el Departamento Agrario. En Sonora invadían por varios lados un latifundio de cientos de miles de hectáreas, se habló de unas 20 mil hectáreas invadidas en Sinaloa. La acción no duró más que unos días pero los campesinos demostraron tanta voluntad en regresar sobre las tierras después de cada desalojo que el impacto de estas invasiones sucesivas fue muy fuerte en la prensa regional y nacional.[45] Obtuvieron, además, gran solidaridad de ejidatarios de la CNC, pequeños comerciantes, sindicatos de la CROC, y de gran parte de la población.

Los dueños del latifundio de Cananea no podían hacer declaraciones, pues a todas luces estaban en una situación ilegal y además dispuestos a llegar a un acuerdo de indemnización con el gobierno. En Sinaloa la situación de los propietarios era diferente. Reaccionaron a través de desplegados y declaraciones públicas. Para demostrar su buena voluntad en el arreglo de los problemas sociales que vivía la región, prometieron en un desplegado público dirigido al presidente de la República: "mejorar los salarios de sus trabajadores, contribuyendo en esa forma a elevar el nivel de vida de sus familias[...]"[46]

El gobierno tuvo que actuar con rapidez. El secretario de Agricultura y Ganadería, Gilberto Florez Muñoz, se trasladó inmediatamente a Sonora y Sinaloa para dar solución al problema.[47] En Sonora la única salida era acelerar el proceso de expropiación, lo cual hizo el gobierno. En Sinaloa la medida consistió en apartar a la UGOCM de las negociaciones creando una comisión compuesta por el gobernador del estado, representantes de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, del Departamento Agrario, de la Comisión Nacional de Colonización y de la CNC.

La solución propuesta por el gobierno buscó dar satisfacción a los solicitantes de tierra, mas no a la UGOCM sino a la CNC, afectando lo menos posible a los agricultores privados y sin tocar a las grandes empresas hortícolas que habían sido el principal foco de las invasiones. La intención era ofrecer tierras nacionales a los campesinos.

[45] Estimaciones hechas a partir de los datos dados por Lázaro Rubio Félix en su libro y de noticias publicadas por *Excélsior*, 14 de febrero de 1958.

[46] *Excélsior*, 18 de febrero de 1958.

[47] Ex gobernador de Nayarit, acusado por la UGOCM de haber fomentado el neolatifundio en el estado.

Tres fueron las medidas tomadas. La primera consistió en dividir las tierras del ingenio de Costa Rica, propiedad desde hacía algún tiempo de Nacional Financiera.[48] Se dividieron los cañaverales en superficies de 20 hectáreas para entregarlas a solicitantes de tierra de la CNC. Por más que protestaron los solicitantes afiliados a la UGOCM que venían peleando esta tierra desde tiempo atrás no obtuvieron satisfacción. Otra medida fue distribuir 4 840 hectáreas apenas un mes después del fin del conflicto, a 484 solicitantes, siempre tomados de las listas de la CNC. En los siguientes meses se distribuyeron más tierras, tanto en el municipio de Culiacán como de Guasave para crear un centro de población. En el proceso de llenar las listas de solicitantes, la CNC se vio obligada a organizar la emigración de habitantes de la región purépecha de Michoacán al municipio de Guasave. La medida más importante se tomó poco más de un mes después de las tomas de tierra: por derecho presidencial se congeló la tenencia de la tierra de las 70 000 hectáreas del Valle de Los Pericos que iban a ser beneficiadas por las aguas de la presa del Humaya, o sea que no se podía realizar ninguna transacción con la tierra para evitar la especulación y su fraccionamiento ilegal. Esta medida, sin antecedente, permitió aplicar cabalmente la ley agraria y dotar a gran número de ejidatarios.[49]

El decreto frustró los intentos de los propietarios privados para acaparar las nuevas tierras irrigadas como lo habían logrado en los distrito de riego constituídos anteriormente. En efecto, desde 1957, antes de iniciar la construcción de la presa, la Asociación de Agricultores del Río Culiacán había creado un Comité Pro Irrigación del Valle de Culiacán para aportar al gobierno el 20%

[48] Nacional Financiera había comprado el ingenio de Costa Rica y las 10 000 hectáreas que le pertenecían a sus dueños, conocidos azucareros del estado —Aarón Sáenz, Suárez, Hass—, porque el ingenio estaba en bancarrota y no pagaba los créditos que se le habían otorgado en el régimen de Miguel Alemán.

[49] *Excélsior*, 17, 27 y 29 de marzo de 1958; Hubert Carton de Grammont, *La formación de la burguesía agrícola y su proceso de organización gremial en el estado de Sinaloa, 1893-1944*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, mecanografiado, 1987, pp. 542; Félix Rubio, *op. cit.*; Rosa Isabel Estrada Martínez, *op. cit.*; Cristina Martínez, *op. cit.*; José Torres Angulo, *La lucha por la tenencia de la tierra en Sinaloa*, México, s.e., 1975.

cho tiempo, y sin tocar a
en gener municipal foco
realiz nales a

, o sea 20 millones de pesos.[50] El go-
posición y una vez más el sector pri-
arar las nuevas tierras irrigadas.
nueva oleada de invasiones entre el
nismo año. Sólo en Sonora el conflic-
uena medida porque coincidió con la
sición electoral en las elecciones mu-
acontecimientos se dieron en el mar-
del licenciado López Mateos por la re-
un fuerte sesgo político.

En estos meses la lucha campesina en el noroeste ya no era sólo para presionar al gobierno para que distribuyera la tierra sino para determinar a quién se le iba a entregar: a los campesinos registrados en los expedientes de la UGOCM o a los campesinos de la CNC.

LOS LÍMITES DEL PACIFISMO EN LA LUCHA AGRARIA

El caso de Sonora

En Sonora la situación se volvió sumamente compleja por la coincidencia entre la lucha agraria y la lucha electoral. Efectivamente, en respuesta a las imposiciones del PRI, sus propias bases, grupos campesinos, obreros y populares en general levantaron una fuerte lucha, primero, en las filas del Partido, luego desde fuera, para lograr la elección democrática de candidatos populares, en contra de los candidatos de la burguesía regional. La lucha fue especialmente violenta en el municipio de Cajeme, segundo en importancia del estado, donde las fuerzas democráticas del PRI querían elegir a un viejo y prestigiado dirigente sindicalista de la CTM, Rafael Contreras Monteón, mejor conocido por "el Buqui", mientras que el Partido apoyaba la candidatura de un representante de los grandes empresarios agrícolas, sin ninguna trayectoria política.

Fidel Velázquez intervino personalmente en el conflicto. Se des-

[50] Cobrando a los pequeños propietarios una cuota de 290 pesos/hectárea durante 10 años.

plazó a Ciudad Obregón para ordenar a los disidentes que aceptaran al candidato oficial; ante su negativa, sin más trámite que su propia decisión, los expulsó de la CTM en el acto. Para seguir en la contienda electoral del municipio la corriente democrática creó el 12 de junio un nuevo partido, el Partido Democrático de Cajeme (PDC).[51]

Por su lado, el Partido Popular postulaba su propio candidato pero existía cercanía entre las bases del PDC y del PP. La expulsión autoritaria de la CTM de los obreros y de sus dirigentes recordaba demasiado los métodos autoritarios usados 10 años antes con los dirigentes obreros del PP que habían formado la UGOCM. Estas semejanzas no podían más que acercar a estos dirigentes, que desde el PRI u otro partido pedían respeto a los procedimientos electorales democráticos.

El 6 de julio se efectuaron las elecciones bajo un verdadero estado de sitio en Ciudad Obregón. A pesar del evidente triunfo del "Buqui", el PRI declaró la victoria de su candidato. Sin embargo, por las protestas no sólo del PDC y del PP sino del pueblo en general, se declaró poco después la nulidad de las elecciones y se instaló un concejo municipal.

Conjuntamente con estas acciones, en las cuales los campesinos del Valle del Yaqui tenían una activa participación en favor del PDC y del PP, se llevaron a cabo nuevas tomas de tierra, en el mismo valle y en Navojoa, en los últimos días de junio.[52]

En Cananea, también en estos días, los campesinos invadían de nuevo el latifundio. Jacinto López, después de entrevistarse con el presidente, el secretario de Agricultura y el secretario de Gobernación, y no obtener de ellos más que ambiguas promesas de expropiación pero también proposiciones de soborno para que abandonara la lucha agraria, regresó precipitadamente de la capital a Sonora el 5 de julio. Después de anunciar públicamente su decisión de invadir de nuevo las tierras en un telegrama al presidente Ruiz Cortines publicado en la prensa nacional, el 10 conducía una gran invasión a Cuitaca con todas las familias desalojadas cinco meses antes. El 12 otros grupos invadían los ranchos de San Carlos y de Centinela Yaqui del mismo latifundio.[53]

Dos días después, en la noche, llegaba el ejército para llevarse

[51] Rocío Guadarrama, *op. cit.*, pp. 143-148.
[52] Rosa Isabel Estrada Martínez, *op. cit.*, p. 123.
[53] *Ibid.*

a Jacinto y a cinco dirigentes más a la cárcel de Cananea. Al otro día se desalojaba a la gente y además el gobernador prohibía la realización de un mitin organizado por el PP en Cananea. Los presos fueron llevados a la cárcel de Hermosillo donde permanecieron seis meses. Por su lado, la gente desalojada quiso reagruparse en Hermosillo para organizar una protesta pero el ejército no les permitió llegar hasta la ciudad y los hizo regresar hacia Cananea.[54]

En Ciudad Obregón también se apresaba a dos dirigentes de la UGOCM, miembros de la dirección de la Unión de Sociedades Ejidales del Sur de Sonora, Ramón Danzós Palomino y Bernabé Arana.

Por su lado, el gobierno estaba empantanado en un pleito legal con la familia Greene que no aceptaba venderle su propiedad.[55] Presionado por la conflictiva situación que vivía el estado de Sonora, en gran medida por la existencia del latifundio, el presidente Ruiz Cortines se decidió a dar el paso definitivo. El 31 de julio firmaba el decreto expropiatorio que rescataba 261 653 hectáreas de la Compañía Ganadera de Cananea. La transacción no fue mala para la familia Greene ya que se le indemnizó a razón de 125 pesos por hectárea, o sea en total más de 32 millones de pesos. Además el ganado, no incluido en el decreto expropiatorio, fue objeto de una negociación aparte.

En este momento sólo faltaba saber a quiénes se iba a dar la tierra. La CNC declaraba:

> Haber seguido con atención todos los trámites que implica el rescate del latifundio y tener un estudio que oportunamente someterá a consideración del presidente Ruiz Cortines, respecto a la forma de aprovechar al máximo las tierras de Cananea.[56]

[54] Cristina Martínez, *op. cit.*, Rosa Isabel Estrada Martínez, *op. cit.*; *Excélsior*, 8 de agosto de 1958. Para pedir la intervención del ejército, el gobernador Álvaro Obregón Tapia mandó un telegrama a la Secretaría de la Defensa Nacional que decía: "En lo sucesivo no se permitirá la celebración de mitines, manifestaciones u otros actos que tiendan a perturbar el orden y la paz pública, que tanto la Federación como los estados tienen el deber imperativo de salvaguardar. Asimismo, cualquier otro hecho punible que se cometa en los campos o en las ciudades por individuos o grupos y cualquiera que sea también el pretexto con que quisiera justificarse, será reprimido sin contemplaciones y con la mayor energía." El Estado había decidido ponerle un alto tanto a la lucha electoral como a la agrarista.

[55] Que contaba no sólo con muchas influencias sino también con los mejores despachos de abogados. Uno de ellos era el de Emilio Portes Gil, ex presidente de la República. Véase Manuel Jesús Aguirre, *Cananea, las garras del imperialismo*, México, Libro Mex Editores, 1958.

[56] *Excélsior*, 22 de agosto de 1958.

Por su lado la UGOCM, además de felicitar al Presidente por la expropiación, precisaba:

> Esperamos, señor presidente, que usted habrá dictado resoluciones justas para que las tierras sean entregadas a los que realmente pueden trabajarlas, las necesiten y las hayan solicitado desde hace muchos años.[57]

Pero la decisión gubernamental estaba tomada. Mientras Jacinto López y los demás dirigentes ugocemistas seguían en la cárcel y eran procesados por el delito de disolución social, se creaba una comisión para estudiar la mejor forma de explotar las tierras expropiadas. Esta comisión fue integrada por representantes de la Secretaría de Agricultura, del Departamento Agrario, de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, del gobierno estatal y de la CNC. Desde allí, la UGOCM había perdido; no sólo no se le reconocía ningún derecho sino que se le acusó de "haber entorpecido las pláticas que el gobierno tenía con los herederos de William Greene".[58]

En 1959, de acuerdo con las resoluciones de la Comisión, se crearon siete ejidos colectivos ganaderos que se entregaron a los campesinos afiliados a la CNC, y la Unión de Sociedades Ejidales de Crédito Colectivo Ganadero de Cananea, que dependía del Banco Nacional de Crédito Ejidal. Pronto, por la corrupción y mala administración los ejidos tuvieron fuertes adeudos con el Banco.

Cuando se dotó a los campesinos cenecistas sólo se presentaron a recibir la tierra 585 de los 853 registrados. Según la ley a los seis meses de dotado el ejido se debía realizar una depuración para actualizar el censo ejidal y dotar a nuevos ejidatarios si fuere posible. Frente a la negativa del Banco de realizar esta depuración, los campesinos del ejido José María Morelos decidieron en asamblea reconocer en su censo a 60 de los viejos luchadores que habían sido excluidos del reparto. Tal solidaridad era insoportable para el gobierno, el Banco suspendió los créditos de avío al

[57] Hubo quienes propusieron que se le restituyera su fondo legal al poblado de Cananea y que el resto del latifundio se dividiera en fracciones de 10 000 hectáreas para entregarlas a "auténticos ganaderos del estado", en *Excélsior*, 11 de mayo de 1958. Por su lado, el Comité de Veteranos de la Revolución, que había pedido la afectación del latifundio en 1948 pero luego se había olvidado del asunto, exigía que se entregaran 500 hectáreas a cada uno de sus afiliados en consideración a sus méritos como soldados de la Revolución, en *Excélsior*, 22 de agosto de 1958.

[58] *Excélsior*, 22 de agosto de 1958. Cecilio Gutiérrez Hernández, *et al.*, *Ejido colectivo, revolución verde y lucha de clases en el sur de Sonora*, tesis de licenciatura, México, Facultad de Economía, UNAM, 1981, p. 122.

ejido.[59] Los campesinos iniciaban una larga lucha para librarse del control estatal, fomentar la democracia en la vida de sus ejidos y ser los verdaderos responsables de su administración.[60]

Por su lado, la UGOCM seguía con la lucha agraria en los valles del Yaqui y del Mayo. En 1959, en el Yaqui unos tres mil peones invadían tierras de Yacuribampo, muy cerca de Ciudad Obregón. A la semana los invasores fueron desalojados. En junio de 1962, los peones invaden tierras de Capetamaya, del municipio de Navojoa. De allí, 10 000 jornaleros inician una caravana campesina hacia la capital del país para exigir el reparto de los neolatifundios. Incansable, Jacinto López encabeza nuevamente a los campesinos. Pero esta vez la reacción del sector privado, encabezada por la Federación Mexicana de Organizaciones Agrícolas, fue muy fuerte. Se multiplicaron las protestas no sólo del sector privado sino de los propios sectores del PRI. Al igual que los propietarios afectados, la CNC, la CTM y la CNOP acusaron a la Unión de "provocar movimientos estériles para obstaculizar las metas de progreso y bienestar en las que laboran conjuntamente el pueblo y el gobierno".[61] La marcha fue dispersada en la ciudad de Los Mochis. Éste fue el último gran movimiento organizado por la UGOCM.[62]

[59] Elsa Peña Hazz y J. Trinidad Chávez, *op. cit.*, pp. 137-140.

[60] Similar movimiento se daba en otros ejidos colectivos controlados por el banco o por los ingenios azucareros. El caso de los ejidatarios del ingenio azucarero de Atencingo, Puebla, es uno de ellos.

[61] *Excélsior*, 13 de junio de 1962. Efectivamente, el gobierno lopezmateísta tomó en los dos primeros años de su gobierno medidas favorables a los campesinos. En el caso de Sonora, por ejemplo, intervino para cancelar 160 contratos de arrendamiento de tierras ejidales de los yaquis con ganaderos que abarcaban 200 000 hectáreas, en *Política*, núm. 6, 15 de julio de 1960. En Sinaloa, la aplicación de un decreto para congelar las tierras del valle de Pericos, la afectación de algunos latifundios y la entrega de tierras nacionales a los ejidatarios, hizo que el sector ejidal en esos años estuviera en posesión, por lo menos formal, de más de la mitad de las tierras del estado, tanto de riego como de temporal. "En 1950 el sector privado poseía aún la mayor parte de la superficie del estado (el 67%), pero su dominio se establecía sobre pastos (69%) y bosques (75%), mientras las tierras de labor se dividían por mitad entre el sector ejidal y privado[...] En 1970, el sector ejidal ocupaba la mayor parte de las tierras sinaloenses. Poseía el 71% de las tierras de labor[...] poseía más de las 3/4 partes de los pastos y la casi totalidad de los bosques. En cuanto a las tierras de labor, los ejidos cubrían el 62% de las tierras irrigadas y el 78% de las tierras de temporal. Esta situación es en gran medida el resultado de las importantes luchas agrarias iniciadas por la UGOCM en 1958[...]", Hubert Carton de Grammont, *op. cit.*, pp. 359-361.

[62] Cecilio Gutiérrez Hernández, *et al.*, *op. cit.*, p. 122, y *Excélsior*, 12 y 13 de junio de 1982.

El caso de Sinaloa

En el centro del estado, probablemente porque todavía se abrían grandes superficies de riego, la demanda de tierra de los campesinos fue en gran medida satisfecha. El momento más fuerte de la lucha de la Unión se produjo en el contexto de la campaña presidencial de López Mateos, dos meses después de las tomas pacíficas de tierra.

Cuando pasó por el estado el candidato advirtió en repetidas ocasiones que el impresionante desarrollo agrícola de la región debía beneficiar al auténtico pequeño propietario y al ejidatario, no sólo de la región sino de las zonas superpobladas del país que no encuentran acomodo en sus lugares de origen. Afirmó en Culiacán que "debería tenderse a la división de la propiedad".[63]

Poco después del paso del candidato por el estado se realizó en Culiacán una manifestación campesina, organizada por la UGOCM. Más de 5 000 personas desfilaron por las calles de la capital pidiendo el fin del latifundio simulado y la entrega inmediata de todas las tierras disponibles a los campesinos. Al terminar la manifestación, varios centenares de familias fueron a ocupar las tierras de los predios de Chinitos y Las Bocas, que debían ser irrigadas por los nuevos canales de la presa del Varejonal. Esta vez los campesinos estaban dispuestos a no dejarse desalojar y mientras invadían, los dirigentes negociaban con el gobierno.

A estas primeras invasiones siguieron otras. Se ocuparon el predio Montelargo y otros. El arrastre de la UGOCM era tal que campesinos afiliados a la Liga de Comunidades Agrarias también empezaron a invadir terrenos, obligando a la CNC a participar en el movimiento agrario.

Para tratar de parar la generalización de las invasiones de tierra, el sector privado reiteró su voluntad de aceptar la aplicación de la Ley de Irrigación, pero además ofreció donar el 30% de la tierra de su propiedad en la región afectada por el decreto expropiatorio, para satisfacer las necesidades agrarias.

Se trataba de una medida extrema para rescatar las tierras de la pequeña propiedad que corrían el riesgo de ser masivamente afectadas por los agraristas. La lucha por la tierra se volvía muy compleja. Ya no se trataba de determinar quiénes iban a quedarse con las nuevas tierras irrigadas sino que el sector ejidal presio-

[63] José Torres Angulo, *La lucha por la tenencia de la tierra en Sinaloa*, México, s.e., 1975, pp. 131-132.

naba con tanta fuerza que el gobierno se veía obligado a modificar sus proyectos iniciales; el mismo trazo de los canales tuvo que modificarse para que se beneficiaran con el riego tierras en manos de los ejidatarios.

La salida del conflicto era difícil. La fuerza campesina era tal que era necesario darle satisfacción si no se quería provocar mayores problemas, pero dar satisfacción a los invasores era fortalecer esencialmente a la UGOCM, organización independiente que le hacía sombra peligrosa a la CNC. El gobierno optó por dar satisfacción a los campesinos pero, como en Sonora, no a los de la UGOCM. Después de aceptar el reparto de las tierras beneficiadas por las aguas del Varejonal, supo maniobrar para desmovilizar a los invasores de la Unión y conformar nuevos ejidos integrados por cenecistas.[64] Para crear estos nuevos ejidos, la CNC trajo importantes contingentes de campesinos sin tierra de la región purépecha del estado de Michoacán.

Un segundo conflicto que opuso la Unión a la CNC fue el que se dio con las tierras del latifundio azucarero de la Central Sanalona, S.A.

En 1946 el gobierno federal, preocupado por incrementar la producción del azúcar, otorgó importantes créditos a un grupo de conocidos industriales azucareros sinaloenses para crear un ingenio en las tierras que iban a ser regadas por la presa Sanalona, que se estaba construyendo. Para cultivar la caña los industriales compraron unas 10 000 hectáreas a terratenientes, las fraccionaron en lotes de 100 hectáreas que escrituraron a nombre de familiares y amigos y pidieron inmediatamente los títulos de inafectabilidad. En un lugar conocido como Costa Rica levantaron el ingenio, al lado construyeron los galerones para los obreros y las casas del personal de confianza. Pronto los obreros organizaron su sindicato, pero conociendo la situación del latifundio simulado solicitaron la tierra por la vía de dotación ejidal. El expediente nunca progresó.

La nueva compañía azucarera, La Central Sanalona, S.A., no lograba pagar sus adeudos a Nacional Financiera y sus dueños propusieron al gobierno cederles el ingenio en pago de lo que le debía. Nacional Financiera Azucarera se hizo cargo del ingenio, ahora

[64] A pesar de los esfuerzos de la Unión para mantener su presencia política sin invadir ya directamente las tierras, organizando actos masivos como la manifestación que se llevó a cabo en Culiacán, el 30 de abril de 1961, a la que asistieron unos tres mil campesinos.

llamado General Antonio Rosales. Inmediatamente se formaron grupos peticionarios de tierra, pero el gobierno decidió no entregar la tierra a ejidatarios sino venderla a pequeños colonos, a pesar de las fuertes presiones ejercidas por la UGOCM en estos días. El día 7 de julio de 1958 el gobierno sorteó 426 lotes de 20 hectáreas cada uno, pagaderos en 20 años, entre los trabajadores del ingenio. Los colonos debían cultivar forzosamente caña de azúcar mientras acababan de pagar sus tierras. Afiliados a la CNC, crearon la Asociación de Productores de Caña de Azúcar del ingenio Rosales que se encargó de administrar las 9 311 hectáreas que pertenecían a los colonos y conformaba la mayor parte de la zona de abastecimiento del ingenio.

Muchos campesinos, especialmente los de la UGOCM que también pedían estas tierras, vieron en la creación de esta asociación un simple instrumento del gobierno para mantener el latifundio simulado. La Asociación de Productores de Caña de Azúcar tuvo desde un principio fuertes fricciones con la UGOCM porque ésta nunca dejó de pedir las tierras del ingenio para sus afiliados. En 1968 —justo cuando los colonos acababan de liquidar las tierras— la Comisión Agraria Mixta, presionada por las invasiones de tierra que nuevamente se generalizaban en la región, afectó más de 200 hectáreas de la Asociación para entregarlas a ejidatarios.

Los casos de Baja California y Nayarit

Estos dos estados formaron parte del Frente Unido de los Nuevos Centros de Población Agrícola del Noroeste y, aunque el movimiento agrario fue menos fuerte allí, también participaron en la ola de invasiones que cubrió el Noroeste en el año de 1958. En Nayarit, la respuesta del Departamento Agrario a las peticiones de la Unión para crear nuevos centros de población había sido categórica; no había más tierra que repartir en el estado ya que todas las tierras afectables habían sido entregadas a los ejidos y las demás tenían su certificado de inafectabilidad. En los últimos días de abril, campesinos encabezados por maestros de Tepic invadieron varias propiedades. Para mediar el gobierno del estado prometió entregarles tierras nacionales para su colonización.[65]

[65] Rosa Isabel Estrada Martínez, *op. cit.*, pp. 115-116.

En Baja California, para solucionar el conflicto el gobierno decidió entregar a los campesinos las 16 000 hectáreas del predio "Pro-indiviso", en la desembocadura del río Colorado, invadidas semanas antes por la Unión. Según los 190 propietarios sólo 3 580 hectáreas eran cultivables, lo demás eran tierras salitrosas; la Unión sostenía que eran cerca de 10 mil hectáreas las aprovechables. En este pequeño valle se practicaba el monocultivo del algodón, refaccionado directamente por la Despepitadora Algodonera del Valle. Las tierras se entregaron formalmente a 1 200 campesinos aprovechando el paso del candidato presidencial por Mexicali en los últimos días del mes de abril.[66]

Quedaba sin resolver el problema del valle de Guadalupe, municipio de Ensenada. Otra vez, en julio, 2 500 invasores de la Unión volvieron a tomar posesión de las tierras y ocuparon 5 500 hectáreas. Fueron desalojados a los pocos días y llevados a Ensenada, pero días después el gobernador Braulio Maldonado ofreció entregarles 16 mil hectáreas del valle cultivadas con trigo, cebada, hortaliza, uva, olivo y alfalfa. Todavía dos años después algunos pequeños grupos invadieron tierras en este mismo valle y en el de Mexicali, pero el ciclo de las grandes invasiones impulsadas por el Frente Unido de los Nuevos Centros de Población Agrícola del Noroeste había concluido.

DEFENDER LOS DERECHOS DE LOS CAMPESINOS O HACER POLÍTICA ELECTORAL: LA UGOCM CONTRA EL PARTIDO POPULAR SOCIALISTA

La vida de la Unión se caracteriza por arrastrar, desde su creación, una grave contradicción con el PP que no podrá resolverse y será un factor importante que la debilitará al punto de ser una organización campesina con poca fuerza social al inicio de la siguiente década, cuando el movimiento agrario recobrará fuerza pero será dirigido, en lo esencial, por nuevas organizaciones. Tal contradicción es la de saber si el movimiento social debe supeditarse a las necesidades políticas de los partidos o mantener su autonomía si la dinámica de una y otro no coinciden. En teoría, Lombardo Toledano sostenía la tesis de la autonomía del movimiento social frente al Partido; en la práctica trató siempre de someter

[66] *Excélsior*, 28 de abril de 1958.

las acciones de la UGOCM a las necesidades del Partido Popular. Concretamente, se opuso a las tomas de tierra calificándolas de aventureras; en el mejor de los casos llegó a aceptar la posibilidad de realizar "tomas simbólicas", como las que se llevaron a cabo en febrero de 1958. Aun en este caso su actuación fue sumamente precavida y en ningún momento intervino, ni él ni su partido, para respaldar las acciones de la UGOCM. En otras ocasiones, el PP llegó incluso a sabotear las acciones de la Unión. Por ejemplo, según acusación de Juan Rodríguez, dirigente de la Federación de Obreros y Campesinos de Apatzingán, el propio Lombardo intervino con el Banco Agrícola Ejidal para que no otorgara los créditos refaccionarios que gestionaba esta Federación porque no seguía los lineamientos del partido.[67] Estas contradicciones crearon tensiones y luchas internas por el control de la Unión tanto más fuertes ya que sus dirigentes desempeñaban puestos de dirigencia nacional en el Popular.

Vimos que desde la creación misma de la UGOCM el proyecto de frente obrero-campesino abortó pues los sindicatos obreros nunca se incorporaron a la Unión; además cuando V. Díaz Muñoz se salió del PP en 1956, quedó cancelada también la posibilidad de crear un frente de organizaciones campesinas. La Unión derivó en una organización del noroeste con vínculos en varios estados, particularmente fuertes en Michoacán. De por sí, la Federación Nacional de Cañeros, dirigida por Díaz, siempre había actuado de manera autónoma frente a la UGOCM argumentando que ésta no podía representar oficialmente a sus agremiados por carecer de registro legal. Argumento cierto pero que encubría discrepancias de fondo. Las acciones de Jacinto López, tal vez más que cualquier otra su política electoral en Sonora, eran muy radicales para la política de la Federación de Cañeros, más cercana a la CNC y a las posiciones oficiales.[68]

Después de salirse del PP, Díaz Muñoz intentó crear diferentes organismos. Primero el Partido Socialista Veracruzano Independiente; luego, el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Torreón para tratar de capitalizar la fuerza que tenía en esta región y restarle fuerza a la UGOCM y al Partido Comunista; el Sindicato

[67] Rosa Isabel Estrada Martínez, *op. cit.*, pp. 155-156.

[68] El argumento para justificar su escisión fue que "ningún resultado práctico nos ha dado y, en cambio, nos ha acarreado malestar de parte de los que se han esforzado en ponernos el sello de comunistas que no tenemos", en *El Popular*, 15 de diciembre de 1956.

de Trabajadores Agrícolas de la República Mexicana y, finalmente, la Liga Revolucionaria de Obreros y Campesinos Mexicanos, el 4 de noviembre de 1958. El secretario general de esta nueva organización era Díaz Muñoz. Si bien hubo representantes oficiales de la Secretaría de Educación y de la Secretaría de Agricultura en el acto inaugural de la Liga, el gobierno negó el registro tanto al partido como a los sindicatos y, después de un andar político azaroso, la Federación Nacional de Cañeros, junto con su dirigente, se afilió a la Confederación Nacional Campesina.[69]

Los enfrentamientos entre el Popular y la Unión en torno de la política a seguir en el campo fueron más fuertes en la medida en que no existían ya más que dos posiciones en presencia, la de Lombardo y la de López, y fue precisamente a partir de este momento que la UGOCM emprendió sus mayores acciones. La lucha por controlar la dirección del comité nacional de la Unión se agudizó en 1960 en el segundo congreso nacional ordinario.[70] Jacinto se mantuvo en la secretaría general pero Lázaro Rubio Félix, cercano a Lombardo, fue elegido en la importante secretaría de asuntos campesinos. Sin embargo, dos años después éste fue expulsado de la Unión por oponerse a las decisiones del comité nacional.

Mientras más fuertes resultaban las contradicciones entre la UGOCM y el ahora PPS, mayor era el aislamiento de la Unión porque si bien Jacinto, a pesar de todo, no había roto con su partido, otros grupos campesinos rompían relaciones con él e inevitablemente se alejaban de la Unión. Enfrentada a contradicciones que no lograba resolver, la UGOCM empezaría un largo proceso de desgaste que terminaría con la exclusión de Jacinto López del PPS y luego con la escisión de la propia Unión.

Cuando surgió el Movimiento de Liberación Nacional, la UGOCM respaldó en un principio sus esfuerzos, probablemente porque veía en éste la posibilidad de reactivar la creación de un frente

[69] *El Popular*, 11 de enero de 1958, y *Excelsior*, 5 de noviembre de 1958.

[70] El Partido Popular no había podido adoptar una declaración de principios debido a la heterogeneidad política de su dirección. Es hasta 1960, ya como Partido Popular Socialista, cuando asume una declaración marxista-leninista. No obstante, la aparente radicalización de sus ideas no corresponde en nada a la realidad. En esos momentos, el partido respalda la política gubernamental y condena en muchos sentidos al movimiento agrarista. En cuanto al movimiento obrero, Lombardo criticó duramente las acciones "aventureras" de los dirigentes ferrocarrileros y del magisterio.

nacional obrero-campesino de las fuerzas de izquierda, proyecto en el cual la Unión había fracasado una década antes. Otra vez eran muchas las contradicciones que obstaculizarían esta idea. Algunas de las organizaciones campesinas que formaban el MLN estaban dirigidas por ex miembros de la UGOCM, militantes del PCM, que se habían salido de las filas de la Unión por no estar de acuerdo con la política que el PP quería imponerle a aquélla. Uno de ellos era Arturo Orona, de La Laguna, que se había salido de la Unión desde 1951; otro, Ramón Danzós Palomino, del Valle del Yaqui, que todavía había participado en las luchas de 1958 con la UGOCM. Por otro lado, adherirse al MLN implicaba romper con el partido de Lombardo y provocar la escisión en la Unión ya que Rubio Félix, dirigente de la Federación de Sinaloa que había demostrado fuerza en las invasiones de febrero de 1958, seguía fielmente a Lombardo Toledano. Finalmente dentro del MLN, la corriente del PCM, favorable a la transformación del frente en un órgano político encaminado hacia la actividad electoral durante los comicios presidenciales de 1964, se impuso sobre la corriente "cardenista" que mantenía la idea del frente amplio, adecuado para fomentar la democracia social, romper la cerrazón política del corporativismo gubernamental, sin tener que dedicarse a la actividad partidaria.

Fue bajo esta situación que los dirigentes campesinos del MLN crearon la Central Campesina Independiente, que debía agrupar a todas las organizaciones campesinas del frente. La UGOCM se declaró inmediatamente en contra, e influida por la política del PPS se declaró en favor de un acercamiento con la CNC que elegía entonces como secretario general a un prestigiado político vinculado al cardenismo, Javier Rojo Gómez.[71] A partir de 1963, la UGOCM llevará puntualmente acciones conjuntas con las centrales oficiales, la CNC y la CTM.[72]

En los años sesenta la Unión, bajo la dirección de Jacinto López, mantuvo su política agrarista aunque no emprendió ninguna acción directa como en los años anteriores. Se dedicó, por un lado, a la denuncia y gestión de los asuntos agrarios de los campesinos; por otro, a la organización para la producción y a la tramitación de créditos refaccionarios con el Banco Agrícola. Paula-

[71] El PPS apoyó la candidatura priísta a la Presidencia de la República.

[72] Moisés González Navarro, *La Confederación Nacional Campesina, un grupo de presión en la reforma agraria mexicana*, México, UNAM, 1977.

tinamente se alejaba de la actividad electoral del PPS para romper toda relación en la coyuntura electoral de 1967.[73]

En esta ocasión el gobierno le dio al Popular diez diputados de partido, pero la dirección del partido no otorgó ninguna diputación a la UGOCM como acostumbraba hacerlo. El 5 de diciembre, en una asamblea estatal convocada por la dirección estatal de Sonora, Jacinto López denunció el oportunismo y la colaboración del PPS con el gobierno federal. Se tomó allí la decisión de exigir la realización de la asamblea nacional ordinaria del Partido, que debía haberse realizado desde diciembre del año anterior, con el fin de depurar la dirección nacional. También se denunció que las diputaciones de la Unión habían sido eliminadas a petición del gobierno federal.

En respuesta, la dirección nacional convocó al comité estatal a una reunión en el D.F., pero el comité no se presentó. Frente a esta negativa el comité central se reunió el 12 de enero. Después de declarar que siempre los dirigentes de la UGOCM habían actuado fuera de los lineamientos políticos del partido y que, por tanto, nunca habían sido militantes del Popular sino simples "procuradores de pueblos", conminó a sus dirigentes estatales a rectificar públicamente su posición. En caso contrario quedarían excluidos del Partido.

Mientras sesionaba el comité central en pleno, en las oficinas del PPS para tomar estas decisiones, Jacinto López encabezaba un mitin frente al local con la presencia de unos mil delegados de todo el país para exigir la realización de la asamblea nacional que debía "depurar" a la dirección nacional del Partido. El mitin fue disuelto por granaderos.

Más tarde, en el local de la UGOCM, los disidentes se declararon en asamblea nacional permanente. Luego nombraron una comisión nacional integrada por Jacinto López, Juan Rodríguez, Gerardo Martínez Uriarte y Sóstenes García Ceseña, que sería la responsable de encaminar los trabajos para crear un nuevo partido de oposición, el Partido Obrero Campesino Mexicano.

[73] Todavía en mayo de 1961, en pleno conflicto con el PPS por un lado, y con en el MIN por el otro, Jacinto López participaba en la apertura de la campaña electoral del Popular, en el Hemiciclo a Juárez, denunciando: "El imperialismo yanqui ha inventado ahora la tesis de que la reforma agraria no debe descansar en la destrucción de los latifundios y en la entrega de la tierra a los campesinos, sino en el aumento de la producción agrícola, sin tocar la estructura del pasado[...]", en *Política*, núm. 27, 1 de junio de 1961.

JARAMILLO Y LAS LUCHAS CAMPESINAS EN MORELOS[1]

HUBERT C. DE GRAMMONT

> No había una cosa que se oliera, viera mal o que hubiera rumores, que ya no lo supiera Rubén. Eso demostraba que el pueblo estaba con él y lo protegía.
>
> Renato Ravelo, *Los jaramillistas*, México, Nuestro Tiempo, 1978, p. 142.

En el período de 1952 a 1962 el movimiento campesino morelense abarcó las principales demandas de los campesinos de todo el país. Frente a la política antiagrarista del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines y, a nivel del estado, de la consolidación de los caciques locales apoyados por el gobierno, los jaramillistas intentaron oponerse al partido oficial con la creación del Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM). La fuerza del PAOM era grande, su capacidad de movilización mayor que la del PRI en muchas regiones de la entidad. La mayoría de las luchas desplegadas por el PAOM fueron, como las luchas agrarias en muchos otros lugares del país, enfrentadas con la represión brutal y sistemática por parte del gobierno. Este último cerró una buena parte de las vías de participación legal y, para salvar sus vidas y proseguir con sus luchas en repetidas ocasiones, los jaramillistas tuvieron que pasar a la clandestinidad, a la autodefensa, a la lucha armada. Desde la clandestinidad, igual que cuando podían actuar en la legalidad, los campesinos jaramillistas lucharon siempre por tres demandas fundamentales: por la autonomía de los productores de caña frente al ingenio azucarero de Zacatepec, por la democratización de los ejidos y por la tierra. Este breve trabajo pretende recuperar algunas claves fundamentales de esta historia popular.

[1] Agradecemos al licenciado Plutarco García Jiménez, de la Universidad Autónoma de Morelos, por habernos facilitado materiales y avances de su propia investigación sobre el movimiento jaramillista.